EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS QUERELLAS DEL REY SABIO,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

TERCERA EDICION.

Luis de Eguilaz

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicca, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Dendas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está oca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indiciosve hementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chi
Lo mejor de los dad
Los dos sargentos es
Los dos inseparables
La pesadilla de un c
La hija del rey Ren
Los extremos.
Los dedos huespede
Los éxtasis.
La posdata de una c
La mosquita muert
La hidrofobia.
La cuenta del zapat
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndre
Los amantes de Ter
La verdad en el esp
La banda de la Con
La esposa de Sancho
La boda de Queved
La Creacion y el Di
La gloria del arte.
La Gitanilla de Ma
La Madre de San F
Las flores de Don J
Las apariencias.
Las guerras civiles
Lecciones de amor
Los maridos.
La lápida mortuo
La bolsa y el bolsi
La libertad de Flo
La Archiduquesit
La escuela de los
La escuela de los
La escala del pod
Las cuatro estacio
La Providencia.
Los tres banquero
Las huérfanas de
La ninfa Iris.
La dicha en el hic
La mujer del pue
Las bodas de Car
La cruz del mist
Los pobres de M
La planta exótic
Las mujeres.
La union en Afric
Las dos Reinas.
La piedra filosof
La corona de Ca
La calle de la M
Los pecados de l
Los infieles.
Los moros del Ri

LAS QUERELLAS DEL REY SABIO,

DRAMA HISTÓRICO,

EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. LUIS DE EGUILAZ.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe á 19 de Noviembre de 1858.

TERCERA EDICION.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
2306

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1867.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS DE EGUILAZ.

Verdades amargas.
Alarcon.
Las prohibiciones.
Una broma de Quevedo.
El caballero del milagro.
Mariana la barlú.
Una Vírgen de Murillo (1).
La vergonzosa en palacio.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
El esclavo.
Una aventura de Tirso.
La vida de Juan soldado.
La Vaquera de la Finojosa.
La llave de oro.
Grazalema.
El Patriarca del Turia.
Las querellas del rey sabio.
Mentiras dulces.
¡Santiago y á ellos!
El padre de los pobres.
La Payesa de Sarriá.
Los crepúsculos.
La cruz del matrimonio.
Los encantos de Brijan.
Los soldados de plomo.
Quiero y no puedo.
Un hallazgo literario.

(1) En colaboracion con D. Luis Mariano de Larra.

AL EMINENTE ACTOR D. JOSÉ VALERO.

Siempre que he recorrido las dramáticas páginas de nuestra historia se han fijado mis ojos con particular cariño en el hecho que dá asunto á esta obra. Las desgracias de ese mártir con corona, á quien llamaron D. Alonso el Sabio, esa colosal figura, casi la única que se destaca dulce y civilizadora de entre el sangriento fondo oscuro de aquella época ignorante y guerrera, herian mi imaginacion de una manera tal, de tal modo me impresionaban, que mi sueño dorado desde hace muchos años era presentarlas al público tales como yo las sentia.

Una lucha sorda, lucha mas terrible y sangrienta aun que la que sostenia Castilla con los enemigos de Cristo, comenzó desde los tiempos del Santo Rey Fernando á minar los cimientos de la naciente sociedad española. La rico-hombria, que alzaba á los reyes sobre el pavés, nobleza altiva y turbulenta, que disponia de los hombres y de las tierras, teniéndose en mas que los reyes, á quienes juzgaba, acaso no sin falta de razon, sus hechuras, anhelaba sobreponerse al poder real: los reyes, deseosos de sacudir ese pesado yugo, alargaron su mano al pueblo creando las behetrias, que aunque pálidamente, he pintado en La Vaquera de la Finojosa, y dictando los fueros municipales. Una vez que el pueblo fué un poder y que las ciudades pudieron oponer sus franquicias al tiránico Fuero viejo, en que los nobles habian escrito las suyas, el rey de Castilla, apoyando el brazo izquierdo sobre sus hombres buenos y pecheros, amenazó con el derecho á los infanzones y fijosdalgo. Tal era el estado de las cosas, cuando por muerte del que desde el cielo vela por España, fué alzado su hijo D. Alonso el décimo por rey de Castilla y Leon. Heredero de los nobles pensamientos de su padre, mas instruido que ninguno de los que le rodeaban, el Rey Sabio pensó dar el golpe de muerte á la rico-hombria, difundiendo la luz del saber, escribiendo en las Partidas que el trono era hereditario, y rasgando con un golpe de aquella pluma, única que lucia entre el confuso turbion de espadas y hierros de lanza, el funesto y terrible Fuero viejo de Castilla.

La rico-hombria recogió el guante: puso á su cabeza á D. Sancho el Bravo, á quien la ley de Partida privaba del trono, y declaróse en abierta re-

723045

belion contra aquel gran hombre, que si algun defecto tuvo fué el de valer él solo mas que todos sus vasallos reunidos. La lucha franca dió principio. Horror eterno á los sostenedores de una idea que empieza á difundirse en Sevilla destronando un hijo á su padre; que concluye aparentemente en Montiel clavando un hermano el puñal en el corazon de su hermano! ¡Bendicion eterna á los del otro bando, que siempre al lado de la razon y la justicia consiguen al fin el verdadero triunfo, clavando el pendon bendito de Isabel la Católica en las torres de la Alhambra, y mostrando por medio de la potente mano de Colon un nuevo mundo á la asombrada Europa.

En esa época de transicion, en medio de las sombras de la edad media, aparece sonriendo la aurora de la edad moderna, personificada en D. Alfonso, el sabio, el poeta, el matemático, el historiador, el astrónomo, el legislador, el principio y término de todo el saber de entonces, la pluma da la verdad en las Partidas, la espada de la razon en Murcia, que tambien D. Alonso sabia esgrimirla cuando esto convenia al fin de su pensamiento civilizador. Contra todos sus reinos rebelados D. Alonso sostenia animoso la lucha del dia con la noche, desde su única ciudad leal de Sevilla: vió partirse al campo contrario sus vasallos, sus amigos, sus deudos, su esposa, los hijos de su alma; la miseria llamó á las puertas de su alcázar; acaso el hambre consiguió abrirse paso hasta él; y el poderoso rey de tantos reinos,

> EMPERADOR DE ALEMAÑA QUE FOÉ,
> AQUEL QUE LOS REYES BESABAN EL PIÉ,

soportó con ánimo entero tantos infortunios, y se deshizo hasta de su diadema sin exhalar mas quejas que las que confiaba á ese libro escrito con lágrimas, que llamó LAS QUERELLAS.

Pero un dia la fortuna de Alonso cambió; las ciudades y los ricos-homes volvieron á él, su mujer y sus hijos le demandaron perdon. Era que Sancho el Bravo, el hijo rebelde, el rey usurpador, yacia en el lecho sin esperanzas de vida; y la nueva de su muerte, difundida rápidamente por España, llenaba de terror á cuantos habian seguido su bando. Esta falsa nueva, que como la mas feliz, se apresuraron los leales á llevar á D. Alfonso, le hizo olvidar sus altas miras de rey, y entregado por entero al paternal cariño, sintió desgarrarse MATERIALMENTE su corazon, contrayendo la enfermedad que no mucho despues le condujo al sepulcro.

Esta es la época sombria que he intentado bosquejar en este drama, esta es la sangrienta lucha de los siglos medios, tal como yo la comprendo; lucha terrible, que deberia servir de leccion á las sociedades modernas, minadas como las antiguas por el volcánico fuego subterráneo de las ideas. ¿Merece ninguna que se sacrifique en sus aras, la patria, la vida de los hombres, la familia misma? Pisando sobre una tierra, que no es otra cosa que los despojos de la generacion muerta lidiando en los siglos medios por no que-

rer abrir los ojos á la luz, la generacion presente lanza una carcajada de desprecio á los que por tan mala causa dieron sus vidas y la paz de sus hogares. ¿Sabemos nosotros, los que ahora vivimos, de lo que se reirán las generaciones venideras?

Este es D. Alfonso el décimo, tal como yo lo siento: cabeza de sabio y corazon de niño. Ante el citado rasgo de padre, que no tiene semejante en la historia, para mí, que con ojos de poeta le miro, se oscurece toda la grandeza del rey, que toda la del genio no vale, en mi juicio, lo que la mas pequeña del corazon. Al padre, pues, es al que con mas empeño he pretendido pintar; y para V., que con su alma de verdadero artista, siente é interpreta como nadie los afectos paternales, he escrito este drama. En las veinte representaciones consecutivas que, á la fecha en que escribo, lleva, el público, que en cuestiones de sentimiento sabe mas que nadie, le ha dicho á usted con sus lágrimas y sus palmadas, que ha comprendido perfectamente que el LEON DE CASTILLA QUE SACUDE LA MELENA diga en el acto tercero, que hasta entonces no ha sabido qué es ser padre. Mezcla extraña de sentimientos delicados y de la fiereza de aquella época ruda, á que el mismo D. Alonso no pudo menos de pagar tributo: inmensa dificultad, que solo puede vencer quien, como V., nace para el arte, y solo por el arte y para el arte vive.

Con la cooperacion de V. he conseguido hacer que se renueve la memoria de aquel gran genio. Su nombre de V. al frente de estas líneas es un tributo á la justicia, no una prueba de la verdadera amistad de

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lasquerellasdelr00egul

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice, sin mas que variar como el autor juzgue oportuno el verso señalado en la escena tercera del primer acto,

Madrid 3 de Octubre de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Queda hecha la variacion marcada por la censura.

EL AUTOR.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.	ACTORES.
ALHELÍ.	D.ª Josefa Palma.
BLANCA.	D.ª Fernanda Llanos de Valentini.
D. ALONSO.	D. José Valero.
D. SANCHO.	D. Fernando Ossorio.
D. DIEGO VARGAS MACHUCA.	D. Antonio Pizarroso.
MANRIQUE DE LARA.	D. José Olona.
JIMENO.	D. Emilio Mario.
D. RODRIGO DE HITA. . . .	D. Gerónimo Sunyé.
D. GOME.	D. Benito Chas de Lamotte.
BRITO.	D. Ramon Benedí.
D. NUÑO.	D. José Molina.
FERRAN.	D. Enrique Escrich.

Ricos-hombres, Prelados, Caballeros de las Órdenes, Pajes, Escuderos, Hombres de armas, Pueblo, Villanos y Villanas.

El primer acto pasa en las cercanias de Alcalá de Guadaira; el segundo en el castillo de Guadalcanal; y el tercero en Sevilla.

Las decoraciones han sido dirigidas por D. Diego Luque.

La del primer acto es obra del distinguido artista D. Augusto Ferri, y las del segundo y tercero de D. José Vazquez Sidonia.

ACTO PRIMERO.

Sitio agreste y pintoresco en las inmediaciones de Alcalá: en la izquierda, primer término, una capilla bizantina, abierta frente al público y arruinada por un incendio: en el centro del abside se ven los restos del ara; y en el muro (aunque en muy mal estado) la imágen del Bautista, pintada al gusto bizantino. La bóveda de la capilla ha desaparecido por completo, y solo se conservan los arranques de los arcos. Sobre el abside se eleva el campanario, tambien medio arruinado. El interior está cubierto de yerba. Una gran encina cobija el resto del primer término, cuyo piso está tambien cubierto de zarzas y tomillo. En tercer término y á derecha é izquierda, se elevan dos grandes masas de rocas y pizarras, en las que hay tajadas varias sendas en espiral, que van á terminar en la parte mas elevada del escenario. Delante de las ruinas de la iglesia avanza una espaciosa escalera de piedra, interrumpida por los escombros. Entre la escalinata y el muro de la izquierda se ven los primeros arcos de un claustro. Por entre uno y otro promontorio de rocas se baja á un ameno valle, que cruza el Guadaira. En el fondo de este se vé la continuacion de la cordillera que circunda el valle, y en ella el castillo de Alcalá. Una luna clarísima ilumina la escena. Delante del santo, y colocadas en las piedras del ara, arden algunas velas, adornadas con flores. En el primer término y en las sendas de las rocas de derecha é izquierda, grandes hogueras, colocadas á cierta distancia las unas de las otras. En el castillo del fondo tambien se ven varias luces.

ESCENA PRIMERA.

JIMENO, BRITO, VILLANOS, VILLANAS y PASTORES: despues ALHELI.

Al levantarse el telon bajan por distintas veredas multitud de

grupos de villanos y villanas que tocan y cantan: los unos se unen al corro del primer término, en que estan Jimeno y Brito; los otros se arrodillan en el interior de la capilla y presentan ofrendas al santo. Durante la primera escena no cesan de bajar á la iglesia, y durante la segunda se van retirando paulatinamente. Algunos zagales juegan alrededor de las hogueras, que de vez en cuando saltan en medio de la gritería de sus compañeros.—Canto.

VILLS. ¡Viva don sant Joan! (Al terminar el canto.)
JIM. Es ley:
ca non santo es para menos.
ALHELI. Fijosdalgo é homes buenos
(Apareciendo en la parte alta de la izquierda.)
desa villa de mio rey,
don Jesus vos traya acá,
que es logar muy mucho pio.
Cual Guadaira non hay rio (Mucha entonacion.)
nin villa como Alcalá.
JIM. ¡Alhelí!
(Alhelí trae una gran escarcela de cuero, pendiente de una correa, y una vara fresca en la mano, cuya parte alta conserva aun algunas hojas y flores.)
TODOS. ¡La gestanica! (Rodeándola.)
ALHELI. Sin hechizos nin encantos,
esta noche, que es en tantos
fermosos prodigios rica,
magüer que fablen ceñudos
de achaques de nigromancia
por enojos ó iñorancia
perlados é capilludos,
de mí lo ignoto sabrá
quien pregunte á las estrellas.
Homes buenos é doncellas
de la villa de Alcalá,
de sant Joan es la velada;
todas plañen, esta rie;
á buscar yentes venie
que ventura que es guardada
de saber sientan antojos.
Á mí vengan los coitados
é los homes adamados

por la dueña de suos ojos.
Á mí, nieñas mucho mias,
namoradas como flores,
que yo auguro los amores
é sano las celerias.
¡Un dinero! ¿Quién lo da? (En tono de pregon.)
La gestana faz mesura.
¿Quién pregunta su ventura,
homes buenos de Alcalá?

BRITO. Ten mia mano.

ALHELI. Ya la prendo.

JIM. Atencion. (Forman cerro alrededor de Alhelí.)

ALHELI. Así bien hayas (Tono picaresco.)
como í fallo ciertas rayas
que gridan que estás queriendo.

BRITO. Es así. (Con asombro.)

JIM. ¡Mala vergüeña! (Con entusiasmo.)
¡É perlada non la facen!

ALHELI. Tus ojos por ende yascen
en los ojos de una nieña.

JIM. Voto á ños que es zahorina
ó ha pacto con el dimoño.

BRITO. ¿Será presto el matrimoño?

ALHELI. Non fruto dará esa encina (Con dulzura.)
sazonado dos vegadas
sin ver dueña á la doncella,
é haber habido tú en ella
dos fijicas mucho amadas.

BRITO. Toma allá. Bien galardona (Dándole una moneda.)
quien yaz atan namorado.

ALHELI. ¡Un dinero dá el menguado? (Picada.)
Catad que es gentil la dona.

BRITO. Yo... (Cortado.)

ALHELI. Non finé.—Á tal fortuna
las estrellas por tí entablan;
agora... vé lo que fablan
ambos cuernos de la luna.

BRITO. Fabla. (Con angustia.)

ALHELI. Maridada ya,
bien que mucho te querelles,
pondráse tuos zarafuelles
é suas haldas te pondrá!

BRITO. ¡Don Jesus! (Aterrado.)
JIM. ¡Já, já!
TODOS. ¡Jé, jé!
JIM. Rey que apellidan el Sabio
habemos; mas non agravio
me pienso que le faré
si digo que aquesta sabe
mas que el rey nueso señor.
ALHELI. ¿Home aquí habrá de valor (En tono de pregon.)
que quiera tener la llave
de un encanto? Noche es esta (Se acercan.)
en que de los reyes moros
se fallan grandes tesoros,
si los espantos que apresta
el diabro por los guardar
un pecho firme desata.
Á maravedí de plata (Todos se retiran.)
bien me place vos los dar.
¿Non queredes?—Sé tambien
de una infantina encantada,
por malas fadas fadada,
(Vuélvensele á acercar con interés.)
que casar debe con quien
gentil la desenfadare,
é padre emperante ha;
por ende un imperio habrá
quien quier que la maridare.
JIM. ¡Un imperio!
ALHELI. Que Dios fizo
fermoso é complido é ancho.
JIM. Dilo al infante don Sancho,
que non se espanta de hechizo.
BRITO. ¿Pero hay riesgo?
ALHELI. ¡Bah!
JIM. Yo iré. (Adelantándose.)
ALHELI. Diez jigantes, un endríago
é un culebro.
JIM. ¡Santiago! (Retrocediendo.)
ALHELI. ¡Villanos que sodes! ¡Eh!
(Volviendo al tono de pregon.)
¿Quién sin ballestas é adargas
corre á una empresa famosa?

MACH. ¡Una empresa! ¡Alto, fermosa,
que aquí está Diego de Vargas!
(Machuca aparece en este momento en la parte mas alta de la derecha, desde donde dice los dos versos anteriores. Viste traje de monteria.)

ESCENA II.

DICHOS, VARGAS MACHUCA.

VILLS. y JIM. ¡Don Diego Vargas!
(Yendo á su encuentro.)
MACH. (Bajando.) ¡Machuca!
ALHELI. Salud al buen caballero.
MACH. ¡Santa Maria, qué fembra!
(Ya en el primer término.)
Si yo non fincara viejo
ó mi hermano Garci-Perez,
que era muy mas mujeriego
non fuera del mundo ido,
por el apóstol sant Pedro,
que en las armas del linaje
los tus ojos fueran puestos
con letra que así dijera:
«Solo aquí vencer me dejo.»
ALHELI. De Mingo el de los romances
non mintió el cantar añejo.
«El animoso en las lides,
(Dándole entonacion.)
el cortés en los torneos,
el mesurado con fembras,
el sesudo en el consejo...
ese es don Diego de Vargas
é otro non que ese don Diego.»
MACH. Callades, la juglaresa;
merced fareisme en facerlo;
cá elogio que es escochado
el rostro pone bermello.
¿Qué empresa, la muy garrida,
pregonábades, al tiempo
que aquí caescí, cegado
por la luz de dos luceros?

JIM. De una infantina fadada (Rapidez.)
desfacer non sé qué tuerto.
Mas non vayades, buen Vargas;
yo vos lo aviso, don Diego;
que ha guarda de diez jigantes
un endríago é un culebro
é nin ballesta ó escudo
levar puede el caballero.

ALHELI. ¿É armas menester ha un Vargas?
Que os cuente de aquel empeño
de Jerez, que de Machuca (Entusiasmo.)
ganóle el renome excelso.

TODOS. Fablad, fablad. (Á Machuca.)

MACH. Si faré. (Lo rodean.)
Platicar me place en ello,
cá solo á tal remembranza
mi nieve se trueca en fuego.
—Con don Alonso el infante,
gloria é honor de este regno,
é aquel buen conde Alvar-Perez,
que finó siendo frontero,
é mi hermano don Garcí
de los fijosdalgo espeijo,
en tiempo de aquel rey Santo,
que Dios goza allá en el cielo,
de Jerez, que era de moros,
á apretar fuimos el cerco.
—¡Ved como allí los cercados
á dar batalla salieron! (Radiante de entusiasmo.)
¡Qué hueste! ¡Dios! ¡Con baptismo!
qué complidos caballeros!
¡Sant Millan de la Cogulla!
¡qué ferir cabeza é pechos!—
Lanza y espada perdidas (En tono narratorio.)
en uno y en otro encuentro,
cercado de veinte moros,
que ferian como buenos,
en medio algunos olivos
falléme yo combatiendo.
Vínome estonces en mientes
el desgajar de uno de ellos
cierta rama, é de ella armado

volvime con tal denuedo,
que machucando cabezas
el campo llené de muertos.

JIM. ¡Cosa seria de verse! (Entusiasmado.)

MACH. ¡É como que foé! ¡Por cierto
que Alvar-Perez me gridaba:
«machuca, machuca, Diego!
¡Aquí, buen Vargas! machuca!»
É por atal dicho é fecho (Con ligereza.)
Vargas Machuca me llaman,
que machuqué de lo bueno! (Rapidez.)

JIM. ¡É anda un home á la labranza
con campusinos arreos!
¡Juro á ños!... (Con grotesco entusiasmo.)

MACH. ¡Calla, rapaz!
(¡El rey va á llegar!) (Rápidamente á Alhelí.)

ALHELI. Mancebos
é doncellas desa villa,
partidvos, que con don Diego
voy tratar del desencanto.

JIM. Mas...

MACH. ¡Marchadvos por sant Pedro!

JIM. Al punto. (¡Estos homes de armas!...)

BRITO. (¿Te vas por pavor, Jimeno? (Con mofa.)

JIM. Non... Mas sí por non matar
á un tan bravo caballero.)

ALHELI. ¡Eh! ¡Sant Joan!

VILLANOS y VILLANAS. ¡Sant Joan! ¡Sant Joan!
(Siguen gritando dentro y alejándose.)

MACH. Quedamos solos.

ALHELI. Fablemos.

ESCENA III.

MACHUGA, ALHELÍ, D. ALONSO despues.

MACH. ¿Me engañaste? (Con misterio.)

ALHELI. Este logar
vió mi infancia é mis verdores.
Los árboles é las flores (Transicion.)
non enseñan á engañar.

MACH. Fio en tí.
ALHELI. Facedes bien. (Con conviccion.)
MACH. É al buen rey trayo conmigo.
ALHELI. Será del caso testigo. (Id.)
MACH. Él llega en buen hora.
ALHELI. Amen.

(D. Alonso aparece en la parte alta de la derecha, fijos los ojos en el cielo, y se adelanta lentamente abstraido en sus observaciones: viste traje de caza.)

ALONSO. Non connozco estrella atal,
nin de ella en astrologia
supe yo.
ALHELI. (¿Es su señoria? (Á Machuca.)
MACH. Mueso señior natural.)
ALONSO. Noche alguna non la ví,
nin reza de ella lo escripto,
nin el mi sabio de Egipto
fabló de esto nada á mí.
La sciencia es ciega, et non vé
nin lo que á la vista está,
¿cómo penetrar irá
mas allá, dó yo me sé?
¡Polvo é nada! noche en pos
que espirtu non adivina.
(Llévase la mano á la frente como queriendo forzar su imaginacion.)
¡Noche escura!... El home fina
ca solo infinito es Dios! (Empieza á bajar.)
. . . . . .
¡Pero esa estrella! ¡Ah! ¿quién vá?
ALHELI. Con tanto mirar el cielo (Tono ligero.)
non te curas deste suelo.
ALONSO. ¡Razon sábia! Llega acá.
(Deteniéndose al oir la frase de Alheli como sorprendido.)
Dicho me has, seas quien quier, (Pensativo.)
que dubdas face finir.
Home... en tierra ha de vivir
(Como contestándose á su meditacion anterior.)
como en tierra ha de yascer.
MACH. Merced, el buen rey.
ALONSO. Fablad.

MACH. Aquesta es la juglaresa
é agorista montañesa
que te dije en poridad.
ALONSO. ¡Garrida fembra! (Naturalmente.)
MACH. ¡A la fé! (Con malicia.)
ALONSO. Llega, llega, nina mia.
ALHELI. ¿Sabe la tu señoria (Con humildad.)
que só gestana?
ALONSO. Lo sé.
ALHELI. ¿É me fablas siendo rey? (Con asombro.)
ALONSO. Padre de los mis vasallos
fízome en sus altos fallos
Dios, que me los dió por grey.
Á cualquier ama mi celo;
mas á tí en primer logar,
que el padre mas debe amar
(Marcándolo mucho.)
al fijo mas pequeñuelo.
MACH. ¡Esto es ser buen rey! (Entusiasmado.)
ALHELI. Señor...
ALONSO. Este buen Vargas, mi amigo,
quiere que fable contigo (Ya en tono familiar.)
de estrellas á mi sabor;
con mas que habie de ser
la víspera de sant Joan.
É magüer partido han
hoy los moros á vencer
el mio fijo é los perlados
é los freires é infanzones
é cuantos alzan pendones
en la mi cort ayuntados,
dejado de atal querella
venido soy al intento
por facer contentamiento
al mejior que hay en Castiella.
(Señalando á Vargas, que se inclina.)
MACH. ¿Mio rey?...
ALHELI. (Sabe... (Ap. á Machuca, con rapidez.)
MACH. Nada. (Id. á Alhelí.)
ALHELI. Bien.)
Nascida en esta fragura (Al Rey.)
aprendí de la natura

lo que ojos de home non ven.
Cosas que gridan á voces
las aves dende sus nidos,
é que en sus roncos bramidos
diz los ganados feroces.
Cuentos que cuentan las fuentes
en su apascible murmullo
é los vientos en su arrullo
á las plantas florescientes.
Verdad que la selva aclama;
y es verdad, magüer sotil,
como es grato el torongil
y es amarga la retama.
¿Tú á los cielos te querellas
ca alguna estrella non viste?...
Ven á mí; conmigo asiste, (Con seguridad)
que yo sé de las estrellas.
¿Saber quieres acuciero
la ventura que te entablan?
Á mí tan claro me fablan
cual si yo fuera lucero.
Pide: sabidòra só:
de raza vengo de estrellas:
solitarias viven ellas,
solitaria vivo yo...
Y en la noche, por señales,
nos fablamos como nieñas
muchas fablas falagüeñas
de amorios celestiales.

(En todo este trozo se necesita un decir muy galano y suelto, cualidad indispensable en la actriz encargada del papel de Alhelí, que lo requiere en casi todo el drama.)

ALONSO. Pláceme atal de te oir,
que decirlo non te sé
Los mis monteros dejé
de aquese monte al egir
é non pueden escochar.
Comienza la mi ventura.

ALHELI. Merced, Rey, si tanta altura
venir fice á este logar.
Mas so la encina nascí;

(Señalando á la de la derecha.)
en esa eclegia arruinada
fuí por preste baptizada
é apellidada Alhelí,
de una Vírgen, que trovaron
en esta sierra pastores,
mal oculta entre esas flores,
é al templo luego llevaron
que Sant Joan de los Infantes
ha por nome; é solo aquí
y en noche atal, para mí
los astros están parlantes.

ALONSO. Vieja é musgosa es la piedra;
ruinosa la eclegia está.
(Acercándose y descubriéndose.)

ALHELI. Por tierra yasciera ya
si yo non sembrara yedra;
planta que en sí sola tiene
todos los cariños puros,
é amando bien á los muros (Con soltura.)
los abraza é los sostiene.

ALONSO. ¡Por tierra casa de Dios,
dó se rezó é cantó misa!
¡Casa de Dios en tal guisa, (Pensativo.)
firme estando la de nos!
Non tal se dirá de mí;
ca el rey á Dios debe hondrar
mas que otro, por semejar
la su alta persona aquí.

MACH. ¡Cuando digo que otro rey
non se falla como este! (Entusiasmo.)

ALHELI. Merced facedme que apreste
cuanto en ventura es de ley,
cuemo es quemar el romero
é otras plantas olorosas.
(Aun non vienen.) (Ap. á Machuca, con rapidez.)

ALONSO. De esas cosas
lo que bien quisieres quiero.

ALHELI. En tanto voy á ayuntar
flores dulces con amargas,
el buen don Diego de Vargas (Con gravedad.)
ha mucho de que os fablar.

De él, buen Rey vais á saber (Mucha intencion.)
á lo que aquí sois venido;
con él tomad buen partido
con que á la estrella vencer.
La nueva que visto habeis
es la vuesa, atan garrida;
(Con rudo sentimiento.)
mas tanto empalidecida
que nin vos la connosceis.
—Vénia á vuesa sierva dad
(Volviendo á su tono ligero.)
que parta.

ALONSO. ¿Non dices?...

MACH. Non; (Sombrio.)
que para atal ocasion,
sírvoos yo.

ALONSO. Parte.—Fablad.

(Alhelí se marcha por la izquierda; y el Rey lleno de extrañeza manda hablar á Machuca, el cual despues de una breve pausa, pasea una mirada por la escena, y empieza á hablar marcando mucho las palabras y dando la entonacion natural del metro en que esta la escena.)

ESCENA IV.

D. ALONSO, MACHUCA.

MACH. Yo só DiegoVargas; aquel caballero
complido en las lides á par del mejior;
aquel fijodalgo é buen mesnadero;
aquel de muslimes espanto é pavor.

ALONSO. Vos sodes don Diego de Vargas Machuca.
Nombrarvos elogio complido es asaz.
(Con extrañeza.)

MACH. Mia barba está blanca, mia edad es caduca,
mia vida lidiando correr ví sin paz.
Dejadme, rey bueno, que miembre mi histo-
Con vos en Sevilla, ¡conmigo! en Jerez, [ria.
en Martos con fembras ganando victoria,
¡cobdicia non hobe de mas alta prez!
Firiendo é matando la yente enemiga,

talando sus tierras sin tregua guardar,
¡mio cuerpo non priso jamás la fatiga!

ALONSO. Si el regno apellido en son de lidiar
los homes mejiores, ya es cosa sabida,
que luego se aprestan la cota á vestir.
Vos nunca, don Diego: tenéisla vestida.
Si un dia á la guerra me plasce salir,
saber non me curo quien huella primero
mio alcázar ganado, su rey á buscar,
é aclamo al segundo por buen caballero,
—ca vos siempre sodes primero en llegar.
Por vos á Castiella contento perdiera,
por vos non curara perder á Leon.

MACH. ¡Que rey tan complido si buen regno hobie-
ALONSO. Atal caballero, atal galardon. [ras!

MACH. De dar espadadas la espada se embota.
Non he mas cobdicia que espada embotar.
Por casa é castiello me basta mi cota;
el moro adereza lo que he de yantar.
El moro corceles me cria en Granada,
é allí face el moro mias galas tambien.
Si non he dineros para mi mesnada
daré á los judios mi barba en rehen.

ALONSO. Logares é fuerzas reparte mia mano
á aquellos que fechos ficieron de pró:
(Sin comprender.)
á vos os llamaba mi amigo é cormano.

MACH. Callad, don Alonso.

ALONSO. Mandad como yo.

MACH. ¿Qué mucho si un fijo al padre semeja!
¡Su padre fué santo, él otro que tal!
Callad, don Alonso, non llego con queja.
Si acucia sintiera de verme cabdal,
aun es de los moros mia espada temida,
aun puede mia mano regir un corcel;
aun só apellidado «la Barba belida»
é villas é fuerzas quitara al infiel.
—Á vos, el rey bueno, que el bien nos pro-
á vos el guerrero é atan sabidor, [cura,
don Diego de Vargas vos face mesura;
vos fabla vasallo, oilde señor.

ALONSO. Fablad.

MACH. Acercadvos, que son poridades [char?
que aun cuido que el viento las ha de esco-
ALONSO. ¿Quién teme decirle al Rey las verdades?
MACH. Quién sabe que hoy mismo finó tu regnar.
ALONSO. ¡Don Diego!
MACH. ¡Lo dije! De España partido
por ser emperante, de reyes señior,
por ser de Alemaña señior muy temido,
perdisteis de España el regno mejior.
ALONSO. ¡Sant Pedro de Arlanza! ¿Quién osa men-
del trono una astilla tan solo coger? [guado?
¿Quién osa arrancarme mio cetro ganado?
¿Quién quiere sin vida la tierra morder?
MACH. Tuo fijo.
ALONSO. ¿Mio fijo! Non fablas verdades.
MACH. ¡Glorioso Santiago!... (Furioso.)
ALONSO. ¡Mio fijo! Non, non.
MACH. ¡Señior! (Estallando)
ALONSO. Bajo, bajo! Que son poridades
que aun cuido que el viento las diga en su son.
. . . . . .
¿Qué sabes? ¿qué sabes? Yo quiero entenderlo.
MACH. Señior, pesar tanto non sé comprender.
ALONSO. Si non tienes fijos ¿cuemo has de saberlo?
¡Sé padre, y estonces podráslo saber!
. . . . . .
MACH. Tuo trono...
ALONSO. ¡Mio trono! ¿Qué importa mio trono?
¿Qué importa mia vida? ¿Qué importa mio ho-
¡Non creo! ¡Es mentira atal abandono! [nor?
¡Non puede quererlo del cielo el Señior!
¿Don Sancho mi fijo?... Tú sueñas, Machuca.
¿Mi bien mucho amado traidor desleal?...
Visiones que finge tu edad ya caduca.
Riamos, riamos... ficísteme mal.
—¿Qué callas? ¿Qué loras, don Diego mi ami-
Non calles, que espanta tu mudo dolor. [go?
MACH. ¡Ceñudo está el cielo, rey bueno, contigo!
ALONSO. ¿Qué sabes? ¡Acaba! Yo tengo valor.
MACH. Tambien yo lo tengo é loran mios ojos.
—¡Si hobiera lanzadas ó tajos que dar!...
Mas yo só soldado, de aquestos enojos

non sé, don Alonso, que ver é lorar.

ALONSO. ¿Qué sabes?

MACH. Calmadvos.

ALONSO. ¡Glorioso Santiago!
¿Qué sabes? ¿qué sabes?

MACH. Poneisme pavor.

ALONSO. ¿Me dices qué sabes?

MACH. Non sé si mal fago.

ALONSO. ¿Me dices qué sabes?

MACH. Calmad el furor.

ALONSO. ¿Calmar? ¡Tú non miras que yazgo doliente
dubdando de aquello que fuera mio bien;
que padre que dubda del fijo queriente
del mundo é del cielo dubdara tambien!

MACH. Señior, de Sevilla don Sancho es egido.

ALONSO. ¿Es eso? Á la guerra le he visto partir.
(Con sumo gozo.)

MACH. Tras él los consejos.

ALONSO. Por mí le han seguido.

MACH. Tras él los perlados.

ALONSO. ¿Non tratas finir?

MACH. Tras él cuantos alzan pendon é caldera,
é muchos fidalgos é yentes de pró,
é aquellos que yantan de la fonsadera.

ALONSO. ¿Pero non me dices lo que espero yo?
(Fuera de sí.)

MACH. Finó don Ferrando, tuo fijo querido,
(Con aplomo.)
seyendo tú absente por nueso é tu mal:
dos fijos, *la Cerda* han por apellido,
dejó que heredaran tu herencia real.
Don Sancho—tu absente—ganó voluntades
é de tus *Partidas* el fuero rompió;
se fizo heredero de tus heredades,
herencia que en córtes tu voz confirmó.
Agora que cuenta con hueste lucida (Sombrío.)
¡non quiere don Sancho tu muerte aguardar!

ALONSO. Si al fijo querido le pesa mi vida.
oh ¡santa Maria, facelda finar!

MACH. Non face la via que lleva á Granada.
Aquí con su bando se apresta á venir.
Aquí la tu frente tan pura é honrada

con cieno el tu fijo pretende cobrir.

ALONSO. ¡Mi fijo!

MACH. ¡Lo dubdas!

ALONSO. Dubdarlo es mi aliento.
Si non lo dubdara, ¿pudiera alentar?
¡Maldito ese trono que da tal tormento!
¡Maldita la dicha que face plorar!
(Con cierta expresion de horror; y con voz entera y seca.)

MACH. Por dubdas quitarte aquí te he traido;
tuo fijo consejo aquí va á tener;
en esas ruinas conmigo escondido...
¡que el trono te roba! buen Rey has de ver.

ESCENA V.

DICHOS, ALHELÍ, BLANCA.

Aparece Alhelí por la segunda senda de las rocas de la izquierda, trayendo de la mano á Blanca, que tímida y medrosa no se atreve á alzar los ojos del suelo. El Rey al oir las últimas palabras de Machuca, dichas como quien tiene entera seguridad, se abandona por completo al dolor dejándose caer sobre unas piedras.

ALONSO. ¡Callad! (¡Oh santa Maria!) (Llorosa.)

ALHELI. Non temades.—¿Lora?
(Lo primero á Blanca, lo segundo á Machuca.)

MACH. ¡Reza!
(Indignado de que crean que llora el Rey.)
¿Señior?
(Dándole á entender que hay quien le vea llorar.)

ALONSO. ¿Quién! (Bruscamente.)

MACH. Vargas Machuca.

ALONSO. Vete.
(Fuera de sí. Blanca retrocede temblando.)

MACH. Cuando el riesgo llega (Á media voz.)
ladra el can; si el su señior (Sombrío.)
al ladrido non despierta,
torna á ladrar. ¡Señior Rey,
(Bajo, pero con mucha energía.)
que en peligro está Castiella!

ALONSO. ¿Cuemo? ¡Ah! (Vargas, soy padre!
(Levantándose.)
Seré rey!)—Ven, joglaresa.
(Logrando dominar su pena.)

MACH. (El leon está despierto:
ya rugirá.)

ALONSO. Nada temas. (Á Alhelí.)
El mal que me habedes fecho,
y engaño, que á la mi alteza
non se debe, vos perdono,
cá intencion hobisteis buena.
(Á un movimiento de Alhelí.)
Non de mi estrella me fables
¡que harto sé ya de mi estrella!
(Con profunda amargura.)
—¡Ah! ¿Non vas sola? (Reparando en Blanca.)

BLANCA. Buen rey...

ALONSO. Noble faz. ¿Por qué te alueñas?

BLANCA. Turbada finco al mirarvos.

ALONSO. ¡Te espanta la mi grandeza!
(Con amargura.)
Un tiempo foé que á mis regnos
de Leon é de Castiella
cuemo á Aragon é á Navarra
é á Alemaña la soberbia,
é á Francia é Fez aterraba,
é á Italia é Ingalaterra...
¡agora tan pobre finca
que solo espanta á las nieñas!

MACH. Señior, que aun vive Machuca.

ALONSO. ¡Buen Vargas!
(Estrechándole la mano fuertemente.)

MACH. ¡Oh! (Pasándose las manos por los ojos.)

ALONSO. Fija, alienta.
(Tomándole la mano con dulzura.)
Rey, en roman castellano,
si non mintió la mi sciencia,
es cuemo padre de todos.
El Dios, que fizo la tierra,
padre de todos me fizo
en su infinita sapiencia
¡Serlo de uno! ¡de uno solo!...

(Queja escapada del alma.)
¡yo bien sé lo que me cuesta!...
—¿Qué me quieres? (Otra vez con dulzura.)

BLANCA. Merced, rey. (Llorosa.)

ALONSO. Non lores, non, la mia nieña;
que mas fuertemente fieren
á home que en trono se asienta
lágrimas de fembras suyas,
que lanza enemiga en guerra.

ALHELI. Señior, esta blanca dama, (Resuelta.)
criada en cámaras bellas,
non vió el sol si non pasando
por bien vidriadas finiestras.
Yo, que al sol siempre he vivido,
cual diz mi color morena,
faz á faz oso mirarlo
sin que mis ojos se ofendan.
Jilguerico de la jaula,
cantára en su jaula ella.
Alondra yo de los campos,
cantar me cumple en la selva.
—Una alborada con rezos
vine á hinojarme á la eclegia,
cuando á deshora un montero
garrido asaz se me llega.
«Gestanica de los montes,
gestanica la que rezas,
si te oye Maria santa
pídele bien por mi empresa.»
«Sí he de pedirle, el montero;
que bien tu boca lo ruega;
é si bien facer quisierdes
sí me oirá Señora buena.»
Vino el montero otros dias:
con muchos homes viniera;
supe su nome é su estado;
supe tambien de su empresa.
Non parescíame hondrada,
ca contra el su padre era.

ALONSO. ¿Qué fablas?

ALHELI. Mas non coídelo,
ca non trataba en mi ofensa.

Fablas me dijo de amores
que yo escuché falagüeña;
pensé que de namorada (Con amargura.)
é solo foé de soberbia.
—Hay en Alcalá un castiello,
(Cambiando y en tono ligero.)
é há tal castiello en tenencia,
un famoso caballero,
Pero Perez de Baena;
é há el fijodalgo una fija,
mejior nombrárala perla,
Blanca en nome y en colores,
que agora escucha mi queja.
El mi barragan montero
vióla é adamóse de ella:
ella, que á otro bien queria,
razon non le dijo buena.
Robarla quiso el menguado;
mas súpelo yo é robéla;
ca el su padre era doliente
é los guardas de la fuerza,
por mi montero ganados,
non curaban defenderla.

ALONSO. ¡Aquesto en mis regnos pasa!
¡Por sant Pedro de Cardeña!...

MACH. La gestana foé á Sevilla; (Rapidez.)
contóme el caso é la empresa;
la empresa es quitarte el cetro;
el caso robar la fembra:
el cetro non es robado;
non llevada es la doncella.
Mucho es perdido, buen rey;
mas tu Machuca te resta.
Dime «raja» y te los rajo
de los pies á la cabeza;
dime «enfórcalos» y cuelgo
de esa encina una docena;
dime «machuca» é machuco
cuantos fablen de revuelta...
é así sin facer estragos (Rapidez.)
é sin tuertos nin querellas,
como una balsa de aceite

tranquilo tu regno queda.

BLANCA. Non fagais tal, Rey Alonso,
(Con rapidez y aterrada, pero con mucha pasion.)
si padre sois de Castiella;
que está con ellos Manrique
é con él mi ánima entera.

ALONSO. Mia fija eres ya.

BLANCA. ¡Señior!

ALHELI. —Si non mienten las estrellas,
la media noche es cercana.

MACH. É cuando la noche media (En voz baja.)
aquí los rebeldes vienen.

BLANCA. Escondedvos por si acechan.

MACH. Vamos.

ALONSO. Hora tan menguada
coidé que nunca viniera.
—Guarda esa dama contigo,
que, si non fino en la empresa,
con su rey irá á Sevilla
antes que el dia alborezca.
—Vamos.

MACH. Vamos é ¡guay de ellos!

ALONSO. Non, Vargas, non tal profieras. (Con rapidez.)
¡Guay de mí! ¡Guay de aquel padre
(Grito del alma.)
que atales fijos engendra...
é aunque quererlos non quiere
quiere Dios é faz que él quiera!
(Váuse el Rey y Machuca por la izquierda.)

ESCENA VI.

BLANCA, ALHELI, MANRIQUE á poco.

ALHELI. Amparo ya non te falta.
Agora á Manrique miembra.

BLANCA. ¿Vendrá? (Rapidez.)

ALHELI. Le tengo avisado.

BLANCA. Pero si don Sancho llega...

ALHELI. Jimeno está de atalaya.

BLANCA. ¡Oh, Alhelí! (Como dándole gracias.)

ALHELI. Callad. (Escuchando.)

BLANCA. ¿Se acerca?
ALHELI. ¿Non ois crugir las jaras?
Apartad.
(Blanca se retira y se oculta de Manrique, que sale por la derecha abajo.)
MANR. La noche media;
y héme que á tu llamamiento
acudo, la joglaresa.
BLANCA. (¡Ah!)
ALHELI. Don Manrique de Lara,
en pláticas falagueras
non perder tiempo imagino.
—Aquí venis con la empresa
de conspirar contra el Rey.
MANR. ¡Yo!
ALHELI. Non mentir aprovecha.
Dígovos que sois venido
contra el Rey que en todos regna.
MANR. ¿Y qué? (Secamente y con extrañeza.)
ALHELI. Sodes caballero:
si calzais con hondra espuela
cúmplevos oir piadoso
la súplica de una fembra.
Idvos ya por Mari-Santa;
bien Alhelí vos lo ruega.
MANR. Palabra empeñada tengo;
cuemo quien só compliréla.
Nin los ruegos de mia madre
quebrantarla me ficieran.
BLANCA. ¿É los mios, el mi amado?
(Presentándose, en tono suplicante y llorosa.)
MANR. ¡Blanca! ¡Blanca!...
(El primero con pasion, el segundo con extrañeza.)
ALHELI. ¿Y los de esta?
¡Palabras de caballero!...
¡Valen mas llantos de nieña!
(Alhelí se retira al foro, sube á algunas piedras y desde alli observa á Manrique y á Blanca, y registra con su vista todas las avenidas, desapareciendo de vez en cuando de la vista del espectador.)

ESCENA VII.

BLANCA, y MANRIQUE.

MANR. ¡Blanca mia!
BLANCA. ¡Mi queriente?
MANR. ¿Vos, bien mio, en tal logar?
BLANCA. Van las flores del allozo
dó le place al huracan.
MANR. ¿Y el castiello? ¿É vueso padre?
BLANCA. El mi padre en él se está.
Bien doliente é bien coitado
yasce en lecho por mi mal.
Mas coitada é mas doliente
la su fija viene acá.
MANR. Caballero soy armado,
fijo soy de otro que tal:
ricos homes son los Laras
é del Rey nobles al par;
sus vasallos é logares
cuenta alguna non la han:
«Lanza ardida» soy nombrado:
moros tiemblan me encontrar.
Blanca mia, mi señora,
la que Dios curie de mal,
si habeis cuitas non calledes,
vos lo ruego en caridad.
Si hay un home que os ofenda
bien faréisme en le nombrar:
si son ciento, nombrad ciento,
é si mas, nombrad los mas,
que si muerto yo non finco
todos ellos lo serán.
BLANCA. Hé gran cuita, é por amparo
soy venida de Alcalá.
Lidiar non vos aprovecha,
¡ca con vos fuera el lidiar!
MANR. ¿Qué fablades, mi señora?
¿Yo ofendervos? Acabad.
¿Qué torneo he mantenido
vuesa banda sin llevar?

¿Qué presea he dado á fembra?
¿Qué color vestí jamás
que non fuera color vueso
al complirme cabalgar?
¿Cuándo, Blanca, fuí tornado
de algarada ó lid campal
sin traervos de la presa
lo que sé que mas vos praz?
¿Cuándo anduve en mancebia,
cuemo aquí facen los mas?
¿Cuándo fice yo alabanza
de favor que vos me faz?
Por las nieñas de los ojos
que digades la verdad.

BLANCA. Un queriente yo queria
el mas bravo é mas leal.
Mari-Santa me lo ha dado
que otro alguno non hay tal.
Mi Manrique, mi Manrique,
la mi coita remediad.
Otra alguna non me duele
que el que esteis en tal logar.

MANR. ¡Blanca mia!

BLANCA. Aquí hay peligros.

MANR. Dó los hay, Laras habrá.

BLANCA. ¡Non por esos ojos mios
que en la vuesa cara estan!

MANR. La mi vida me pidiérades
é sopiera la vos dar.
Pues temedes mi venida,
connosceis su causa ya.
¿Non sabeis que he prometido
al consejo non faltar;
que vá en ello mi honoranza;
que mi fama en ello vá;
que Castiella está muriendo;
que acorrerla es lealtad?
¿Non sabedes?...

BLANCA. ¡Como fembra
yo non sé sinon lorar!

MANR. ¿Vos plañendo? ¿Vos lorando?

BLANCA. Non mis lágrimas mirad.

Cuidad, sí, que el alma en ellas
por los ojos se me vá.

MANR. ¡Blanca mia! ¡Vete, vete!
Non me fagas vacilar.

BLANCA. Al quebrar de los albores
mañanica de sant Joan,
non habrá nieña en la villa
que del sueño al despertar,
en su rejas non encuentre
la verbena y el sendá
que el queriente entre enramadas
de su amor pone en señal.
¡Castellana sin ventura
del Castiello de Alcalá,
ella sola en la alborada
non espera sonrisar!

MANR. ¡Vete, vete!

BLANCA. ¿Me rechazas?

MANR. No tal digas, por piedad.
¡Cuemo la uña de la carne
tú de mí te apartarás!

ESCENA VIII.

DICHOS, ALHELÍ, JIMENO. Toque de trompa de caza, lejano.

ALHELI. Alerta!

JIM. El monte
fantasmas pueblan
(Desde lo alto á media voz, temblando y casi sin poder hablar.)
con capas blancas,
con capas negras,
quien con antorcha,
quien con enseña.
¡Brotan á miles
de cada piedra!

BLANCA. ¡Ven! (Segundo toque, ya mas cercano.)

JIM. ¿Dó me escondo? (Baja.)

MANR. Si non te alueñas
(Llevándose la mano á la daga.)

yo me apuñalo.

BLANCA. ¡Ah! (Conteniéndole aterrada.)

ALHELI. ¡Non las fieras
son mas crueles
que homes de guerra!
¡Ven! (Llevándose á Blanca.)

(Tercer toque, al que sigue algunos acordes como de marcha.)

MANR. Adios, Blanca.

BLANCA. ¡Dios, por él vela!

(Alhelí y Blanca desaparecen por la senda del centro, que desciende al valle.)

MANR. ¡Vete! (Á Jimeno.)

JIM. Al instante.
¡Ah!

(Jimeno vá á desaparecer por el primer término de la izquierda, y vé á Machuca que aparece allí en aquel momento, retrocede y se vá por entre las ruinas de la iglesia. Machuca desaparece despues de imponerle silencio.)

MANR. ¡Madre nuesa,

(Empiezan á aparecer los conjurados.)

acude á un fijo
que á tí se entrega!

ESCENA IX.

MANRIQUE, D. SANCHO, D. GOME, D. NUÑO, FERRAN, D. RODRIGO. Ricos homes, Caballeros de las Órdenes, prelados, hidalgos, homes de armas, escuderos, pajes, ballesteros, etc.

(Manrique se habrá dirigido á la iglesia, y despues de descubrirse dice su plegaria. Entre tanto van coronando las rocas los conjurados. D. Sancho, seguido de D. Gome, sale por la derecha abajo, y detrás de ellos los pajes, los homes de armas, y algunos prelados y caballeros.)

SANCHO. (¿Dejó su castiello mi Blanca en secreto?...
Sin ella non parto, ca non sé alentar.
(Ap. á D. Gome.)

GOME. Yo sé dó se esconde, é yo vos prometo,
don Sancho, robarla sin darme vagar.
SANCHO. Partid; que esta noche la miren mis ojos.
(Todo esto á media voz.)
GOME. Tendréisla esta noche. (Váse.)
SANCHO. Leal servidor.)
MANR. Dios guarde al infante.
(Viéndolo en este momento.)
SANCHO. De cuitas y enojos
él guarda á los Laras por darme favor.
MANR. Los nobles citados, se encuentran á punto.
Comience el consejo que tratas facer.
(Todos se descubren é inclinan ante el Infante: este se coloca en el centro, se descubre tambien, y comienza con gran solemnidad, pero á media voz, como se dirá toda la escena hasta el final.)
SANCHO. En nome del Padre, de todo conjunto,
en nome del Fijo, que de home hobo ser,
et del Santo Espirtu, de amor engendrado,
que son tres é uno, segun cristiandad,
cuanto hay en Castiella de noble, ayuntado
tener vá consejo de gran voluntad.
NUÑEZ. ¡Oigades! (Bajo.)
FERRAN. ¡Oigades!
(Esta palabra se va repitiendo cada vez mas bajo entre los conjurados hasta perderse en un rumor ininteligible.)
SANCHO. El caso es venido
que todos fablemos sin cura é pavor.
MANR. Fablar ha primero quien nunca ha temido.
—Del Rey don Alonso, que es nueso señior,
mil quejas habemos los homes mejiores:
á guerra nos manda, debemos partir;
mas antes cual buenos, dejando temores,
al mal de los regnos es fuerza acudir.
ROD. Soñando un imperio partióse á Alemaña.
(Irónico.)
MANR. Mal fizo, que el regno sin padre dejó.
(Enérgico.)
SANCHO. Ya el moro loraba perdida la España:
absente mio padre, sobre ella se echó.
Finó don Ferrando, mio hermano querido,

al ir á la guerra, que cuida acabar.
Alcéme yo estonces: el regno apellide,
é muerden el polvo los fijos de Agar.
La herencia del trono por prèmio á esta hazaña
Castiella me endona, cá puédelo fer;
el Rey sin imperio tornó de Alemaña
é non reconnosce del regno el poder.

MANR. Non mucho mas tarde lo fizo en derecho.
(Enérgico.)

ROD. El voto de córtes á tal le obligó. (Con desprecio.)

MANR. Los ojos non miran lo que hay dentro el pecho:
(Mucha entereza.)
si fizo justicia, con todos cumplió.

SANCHO. Es cierto. Heredero del trono me miro.
(Queriendo cortar la disputa.)
Mas si él nos le pierde, constante en errar...
¿el dia en que empuñe yo el cetro á que aspiro,
(Mucha fuerza.)
si non hay Castiella, dó voy á regnar?

MUCHOS. Es cierto. (Conviccion.)

MANR. Es tu padre.
(Arrojándole esta palabra á la cara.)

SANCHO. (Con furia.) Aquí non es padre,
aquí non soy fijo: soy pueblo y es rey.
Que fable en su contra quien quier que le cua.

MANR. Á aqueso he venido; fablar voy en ley. [dre-
Los fijos de algo habemos un fuero
(Con calma y entereza.)
escripto con sangre, que el Rey nos quitó.
Facerlo non pudo, yo grido el primero
que el fuero nos torne que á tuerto rompió.

NUÑO. Con leyes iguala al noble é villano.

FERRAN. Con pechos nos mata su mano real.

ROD. ¿Non dice que el oro lo face su mano (Con mofa.)
con piedra que llama la filosofal?
¡Gentil rey habemos, le nombran el Sabio!
Si bien non guerrea, ¡es buen trovador!
¡Con moros y egipcios, del regno en agravio,
los astros estudia é ofende al Señior!
Partidas escribe, *corónicas* face
é *Tablas* é... cosas que yo non me sé.
Su lanza enmohecida limpiar non le place.

¡Gentil rey habemos! cristiano á la fé!
Que rija é comande su corte letrada
cual loco é letrado é viejo que es.
Tal rey non consiente la yente de espada.
Aquí rey alcemos sobre este pavés.

TODOS. ¡Sí, sí!

ROD. ¡Rey don Sancho!...

FERRAN. ¡Que viva don Sancho!

TODOS. ¡Que viva! (Á media voz.)

SANCHO. Fidalgos...

MANR. ¡Fidalgos non son!
Oyéndolo en calma mi nome yo mancho,
quien osa á su rey, es vil é felon.

TODOS. Muera. (Á Media voz.)

SANCHO. ¡Quedos todos!
(Conteniéndolos. «Quedos» con fuerza y alto. «Todos» apagando la voz y arrastrando la palabra.)

MANR. Rasgónos el fuero;
buscando la enmienda vinimos aquí.
—Manrique de Lara, el buen caballero,
que mancha non hobo ni en suyos ni en sí,
con lanza ó espada, á pie ó á caballo,
en liza cerrada, ó en liza campal,
á guisa de bueno é noble vasallo,
á todos vos repta; á tí otro que tal.
(Á D. Sancho.)
En prenda del dicho, si en tí valor cabe,
el guante te arrojo, infante.

SANCHO. (Poniendo mano á la daga.) Traidor.

MANR. ¡Ferid!
(Movimiento de todos: D. Sancho se va á arrojar sobre Manrique, que le presenta el pecho: El Rey aparece en este momanto en la parte alta de las peñas de la izquierda, saliendo de detras de las ruinas, y dice «Sancho» con voz atronadora y terrible: todos quedan como heridos de un rayo. D. Sancho al volverse y encontrarse con su padre cae de rodillas cubriéndose le cara con las manos. Una leve pausa, durante la cual baja el Rey, y se coloca junto á Sancho, que se levanta maquinalmente: reina un silencio sepulcral: Machuca sale tras el Rey.)

ALONSO. ¡¡Sancho!!

TODOS. ¡Oh! (Leve pausa. Baja el Rey.)
ALONSO. Sancho, tu padre lo sabe,
¡que nunca lo entienda tu rey é señior!

ESCENA X.

DICHOS, D. ALONSO, MACHUCA.

SANCHO. ¡Padre!...
ALONSO. ¡Calla é vete!
MACH. ¿Machuco? (Al Rey.)
ALONSO. (Á Sancho.) Magüera
non sepa ninguno que tratas regnar.
Menguados te cercan.
VARIOS. Señior Rey...
ALONSO. ¡Afuera!
(Fuera de sí al verlos humillarse servilmente. Todos menos Manrique se marchan silenciosos por distintas veredas; el rey los vé partir con la mano apoyada en la espada, y mirándolos con ferocidad. Cuando desaparecen se dirige á Machuca transido de dolor.)
¡Non puedo, Machuca, el aire aspirar!

ESCENA XI.

ALONSO, MACHUCA y MANRIQUE.

MACH. Buen Rey, tus monteros estan bien cercanos:
deja que con ellos los fiera en tu pró.
Si non he mi lanza, me bastan las manos,
con ramas de olivo ya Vargas lidió!
ALONSO. ¡Non, non! Es un sueño, visiones mentidas,
la mente tan solo les dió cuerpo é ser.
¡Un fijo á su padre?... Perdiera mil vidas
mi Sancho queriente por me defender.
Non temas, non temas; palabra te empeño..
Son sombras que el home non puede palpar
Non temas, non temas...es sueño, es un sueño!
¡Verás cuánto es dulce despues despertar!
MACH. Señior...

(Al volverse el Rey vé á Manrique y se queda mirandolo fijamente. Manrique se inclina.)

MANR. ¡Pobre padre!

ALONSO. ¡Ah!... tú no eres de esos.
tú á todos rebtabas. (Tocándolo.)

MACH. (Á Manrique.) ¡La mano, garzon!

ALONSO. ¡Tú vives! ¿Del sueño non son embelesos!...
¡tan solo los males ensueños non son!
(Con sumo dolor y amargura.)

MACH. ¡Mueran!

ALONSO. ¡Es mi fijo! Que robe mi trono
quien ya me ha arrancado la vida de aquí.
Que regne con dicha, que yo le perdono.
¡Non fáganle fijos lo que él fizo á mí!

ESCENA XII.

ALONSO, MACHUCA, MANRIQUE, ALHELÍ.

Alhelí sale apresuradamente por el fondo: viene tan fatigada que apenas puede hablar: el semblante muy descompuesto. Rapidez.

ALHELI. ¡Señior!

MANR. ¡La gestana! (Casi á un tiempo.)

ALHELI. Tu fijo é vasallo...
¡á Blanca me roba: ampárala! ¡Ven!

ALONSO. ¿Á Blanca?

MANR. ¡Á mi blanca!

MACH. ¡Por Cristo!
(Rapidez hasta el final.)

MANR. ¡Un caballo!
(Desaparece rápidamente.)

ALONSO. (Con dolor.)
(¡Sancho... Sancho!) ¡Á ellos! (Voz de trueno.)

ALHELI. ¡Que es tu fijo! !Ten!
(Conteniéndolo y casi de rodillas, al ver que arranca de las manos á Machuca el venablo y se quiere lanzar al valle al decir «á ellos.»

ALONSO. ¿Mi fijo? ¡Non éslo quien fembras mancilla!
¡Corramos, Machuca!

MACH. (Gritando hácia la derecha.) ¡Monteros, acá!

ALONSO. (Se dirige al foro, diciendo con voz terrible y elevando el venablo.)
¡Á ellos!!

MACH. ¡Santiago é cierra Castilla!

ALHELI. ¡Sus!

ALONSO. Blanca á tus brazos con honra vendrá!
(Á Alhelí, y precipitándose hácia el foro; Machuca le sigue. Alhelí extiende los brazos hácia el cielo cayendo de rodillas.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de armas del castillo de Guadalcanal. Dos grandes puertas al foro, por las que se ven algunos torreones y un ameno paisaje en lontananza alumbrado por la luna. Entre las dos puertas del foro una gran chimenea de campana, la cual avanza casi hasta el centro de la escena. Una puerta á la izquierda, primer término, cubierta con un tapiz, y otra á la derecha. Ventana de ajimez en el segundo término de la izquierda. Los muros de la habitacion están cubiertos de trofeos de guerra, mallas, lorigas, etc. Sobre la repisa de la campana de la chimenea un grupo de banderas y estandartes. En el segundo término de la derecha un aparador con jarros y copas de oro y plata. Luces.

Aparecen sentados los caballeros en ricos almohadones, debajo de la chimenea rodeando el hogar, y D. Sancho en un sillon de dosel, tambien cerca del fuego: beben alegremente al amor de la lumbre.

ESCENA PRIMERA.

D. SANCHO, D. RODRIGO, D. GOME, D. NUÑO, FERRAN, Caballeros, Pajes y Escuderos. D. Rodrigo leyendo.

ROD. *Muchas veces vox dix, si bien vos acordades.*
de can que mucho ladra, que nunca vos temades.

SANCHO. ¡Escancia!—Por sant Esidro, (A un Paje.)
mi fijosdalgo leales,
que esta la mi cort seméja
la cort del mi Sabio padre
(Riendo. Los pajes sirven vino á los caballeros. Fer-

nan á D. Sancho.)

ROD. Razon habedes, don Sancho; (Con desden.)
ca non es de barraganes
que espada ciñen, leturas
que los capilludos facen.
Mas este es libro de armas; (Con fuego.)
é por sant Pedro, que aplace
ver cómo don Alejandro,
ese buen rey ó emperante,
fiere endríagos é culebros
é vence lides campales.

GOME. ¡Lee cuemo un arcipreste (Riendo.)
é fabla bien cuemo un fraire!

ROD. De andar en la compañia
de don Alonso, que sabe (Con mofa.)
todo, si non es regnar,
sabidor salí.

SANCHO. Escancialde;
que si el vino non ahoga
la voz de saber tan grande,
juro á Dios que en Salamanca
Guadalcanal vá á trocarse.

ROD. Trajérades al castiello
buena tropa de joglares
é garzonas joglaresas,
que hailas de fermoso talle
é plascientes é garridas,
que tañesen é cantasen
cosas de oir bien alegres,
é non las ociosidades
divirtiéramos los tuyos
con pergaminos atales. (Señalando el libro.)

SANCHO. ¡Ay, Rodrigo, que non miembras
que un tiempo foé rey mio padre!
(Con amargura.)
¿Non sabes que fizo leyes
contra aquellos que cantasen
cosas de oir bien alegres
y empleo atal fizo infame?
Solo cantares de *gesta*,
que son bien sandios cantares,
de los fechos de los reyes

é homes que han muerto, hay quien cante;
que estos non mas consentia
por antiguos et loables.
Traeréte, mi buen Rodrigo,
si así al tu gusto le plasce,
non bien plascientes garzonas
que entonen, tañen é bailen,
mas vagamundos gestanos
que cantar de gesta saben,
é fembras mal adobadas,
que viven al sol é al aire
yantando de la elimosna
que prisan por los logares.
—¡Vino, Ferran, que aun el vino
non fizo triste el mi padre! (Riendo.)

ROD. Por la cruz de esta mi espada
y el escudo del linaje,
que fablara en otra guisa
si igual que todos fincase.
Mas há una estanza el castiello,
—non vos diré hácia qué parte,—
con seda emparamentada
é bien fermoso atalaje,
dó lleva joyas don Sancho
(Los caballeros se acercan á Rodrigo, que baja la voz para no ser oido por los pajes.)
é cierciellos é sartales
de ricas piedras é plata
asáz bellos de llevarse.
É cuemo non es don Sancho
fijo en todo del su padre,
anda en lenguas, que esa estanza
dó entra con donas atales,
non encierra sabio moro
nin egipcio ó judaizante
que oro faga de las piedras
ó con las estrellas fable,
que es don Sancho home cristiano
é non profesa esas artes.

SANCHO. ¡Non, por mi fé! Atal non trato,
é así don Jesus me vale.
Non pagano, sinon fembra.

que en Dios cree y en su madre,
la estanza que fablas tiene,
é bien don Gome lo sabe.

ROD. ¿Es doña María? (Con misterio.)

SANCHO. Non.
Secreto tengo el mi enlace,
que es mi prima .. é bien el Papa
pudiera descomulgarme. (Con mofa.)

ROD. Por ende yo bien coidaba
que escondida la guardases.

SANCHO. Mi mujier la de Molina
dama es de gentil talante;
mas... es mi mujier.—¡Bebamos!

ROD. Por el Sabio Rey tu padre,
(Brindando en son de mofa.)
que te espera en Constantina
porque perdon le demandes! (Beben.)

GOME. Rey... de Sevilla. (Con desprecio.)

ROD. Es así:
que de todas las cibdades
é villas del su regnado
solo rinde vasallaje (Riendo.)
al Rey letrado Sevilla:

SANCHO. Fasta su mujier, mi madre,
con los Cerdas le ha dejado;
é sus fijos, los infantes
mis hermanos, á mí vienen
en todas guisas leales.
Tal pobredad me dá pena,
que en verdad tengo su sangre.
—No fableis del don Alfonso.

ROD. ¿Pero non vas á encontrarle
á Constantina? (Se levantan.)

SANCHO. ¿Queredes
(Haciendo una seña á los pajes para que se vayan.)
que cuemo amigo vos fable? (Sombrio.)
Á eso soy aquí venido,
por poner fin á los males
de la tierra, que en tal lucha
los recibe, y asáz grandes.
Mas al curar que he de verle,
y que, irritado el semblante,

cuemo padre fablar quiera
é non cuemo rey... la sangre
se me hiela, é mas non cuido
que á Valladolid tornarme.

ROD. ¡Pues vuélvele la corona
é que te enforque ó te empale,
é los tuyos descabece
tomándoles sus logares,
é torne á tener Castiella
un sabio que la comande! (Con desprecio.)
—Non se me diera á mí un figo
de ver torvo su semblante.

SANCHO. Catad... que amos á dos somos
que en cólera non hay tales;
é si yo soy ufanero
non éslo menos mio padre.
Catad que si nos fablamos (Sombrio.)
cuido que calma le falte,
é á manos venir podemos,
que non es bien.—¿Mas qué faces?
(Á D. Rodrigo, que se pone á leer de nuevo.)

ROD. Leo.—Grandes amenazas
don Alfonso dá á los aires:
témeslas; mas Alejandro
les dice á sus capitanes:
«Que de can que mucho ladra
(Señalando al libro.)
nunca nada vos temades.»
(Ferran, que se habrá marchado con los pajes, aparece en la puerta de la derecha, y habla aparte á D. Sancho.)

FERRAN. (¡Señior!... (Rapidez.)

SANCHO. ¿Qué?

FERRAN. Los ballesteros
tornaron.

SANCHO. ¿É me la traen? (Con ansiedad.)

FERRAN. Con ella aguardan.)

SANCHO. Varones, (Á los caballeros.)
fuera bien que me dejases,
que con alguno que aguardo
fablar trato poridades.
Entre al punto. (Á Ferran, que se vá.)

ROD. ¿Es mensajero?
Guarte, rey don Sancho, guarte,
que hay cochillas bien arteras
é quedas sin quien te guarde.
(D. Sancho les señala la puerta izquierda del foro y los caballeros se retiran por ella. D. Sancho los sigue hasta el dintel y les dice cerrando la puerta los versos siguientes. Alhelí levanta el tapiz de la primera puerta derecha y pronuncia desde allí sus primeras frases.)

ESCENA II.

D. SANCHO, ALHELÍ.

SANCHO. Quedo yo en mi compañia. (Á Rodrigo.)
Sin atal pavura parte.
Non es fecha la cochilla
que á don Sancho el Bravo mate.
(Cierra la puerta izquierda del foro.)
ALHELI. ¡Sí! que dentro de tí está
(Con tono sombrio en la puerta de la derecha.)
ese fierro agudo é fiero.
¿Qué me quiere el buen montero
(Cambiando de tono.)
de las selvas de Alcalá? (Con ligereza juguetona.)
SANCHO. ¡Alhelí!
ALHELI. Vá el tiempo andando
é vas tu estrella corriendo.
Dejéte fieras siguiendo
é homes te encuentro mandando.
Lo que yo era estonces só;
á eguales cargos asisto.
¡Válanos por firmes Cristo!
Nin tú has mudado, nin yo.
¿Qué me quieres?
SANCHO. Alhelí,
la plasciente é bien garrida,
joglaresa atan polida
que otra que tal yo non ví,
tiempo ha que fablarte quiero

é ha de ser en este cabo.

ALHELI. ¿Eres tú don Sancho el Bravo? (Con mofa.)
¡Paresísteme el montero!
¿Qué me quieres? Fabla ya. (Con seriedad.)

SANCHO. Á tí quiero.

ALHELI. ¿De tornada? (Sonriendo.)

SANCHO. Dende la noche menguada
en que partí de Alcalá;
temeroso cuemo un nieño
á la voz del padre mio,
verte, joglaresa, ansio.

ALHELI. Por Dios que era sandio empeño.
¿Armados mandas que aquí
cual captiva me trajeran?...
Si ellos por mí non vinieran
¡yo me viniera por mí!
(Bajando los ojos y jugando con la vara.)

SANCHO. ¡Cuemo!

ALHELI. ¡Tratas ufanero
de non mostrar tu cuidado!
Magüer que en rey disfrazado
te connozco bien, montero.
¿Cuidas de non me decir
qué á buscarme te ha movido?
Yo te muevo: fecho ha sido
todo para me servir. (Entereza.)
En mis bosques plascenteros
bien tranquila é á solaz,
tres dias con noches faz
que aguardo á tus ballesteros.
Non tú mandabas que aquí
viniera ca te importaba,
era yo quien te mandaba (Con mucha energía.)
que tú mandases por mí!

SANCHO. ¿Sabes mio afan?

ALHELI. Por demás;
é muy mucho te aquerella.

SANCHO. ¡Fablótelo alguna estrella? (Sonriendo.)

ALHELI. ¡Fablémelo yo, que es mas!

SANCHO. Non cures escura ser,
por los ojos de tua cara.

ALHELI. Non corre el agua mas clara

que vá mia fabla á correr.
—Mañanica de sant Joan,
á tiempo que el sol salia,
luz ví del primero dia.
—¡Grado á Dios!—Libre de afan,
cual mi madre fuí estrellera,
joglaresa é tañedora,
é vagamunda señiora (Con orgullo.)
de montaña é de pradera.
Non señior yo connoscí (Id.)
que me hobiese por vasalla:
libre, é sin ley, é sin valla, (Id.)
yo me comandé é regí.
Cuando el sol salir miraba
tan fermoso é asáz pio,
descia: «¡ese sol es mio!» (Extasiada.)
¡Dios, cuemo yo, sonrisaba!
Mio pecho otro amor non vió
que las flores de mis lomas;
ellas me daban aromas
é dábales besos yo.
É así bien la vida mia
en tranquileza é descanso,
cuemo un arroyico manso (Mucha dulzura.)
sobre la arena, corria.
¡El montero bien artero (Sombria.)
que á mí se llegó á deshora!...
tú viniste en mala hora
con tu labio falaguero.
Querer juras por la cruz;
que era cielo amor presumo;
y era lumbre... é fueron humo
¡flores, libertanza, luz!

SANCHO. ¿Me quisiste? (Rápido.)

ALHELI. Non sabia (Con dolor.)
estonces yo del amor.
Mas sentí cuemo una flor (Con mucha dulzura.)
que en el pecho me nascia
cual nasce el pino en la roca,
y en su aroma me embriagaba,
magüer que bien lo exhalaba
en sospiros por la boca.

—Mas quien eras conoscí,
ca díjomelo un tu sello;
vite rondar el castiello;
tu amor á Blanca entendí.
Non supe de celeria;
Mas la flor bella é nasciente
sentí trocarse ¡en serpiente
que el corazon me roia!
Á Blanca tratas robar;
róbola, á tu padre aviso...
(Transicion.)
Non que mas cuente es preciso,
que mas podrásme contar.

SANCHO. Y...

ALHELI. Fuiste á Valladolíd.
Por rey, non siendo Sevilla,
Te aclamó toda Castilla,
cual por bravo á par del Cid.
Todo á tu acucia cedió.
Solo una nieña lozana,
rosa del mayo temprana,
el su tallo non dobló.
Que otro amor la nieña habia
dende Alcalá te avisé.
Ella al que dió la su fé
nombrar nunca non queria.
Tú, por facerle matar,
cuidas que le nombre yo.
¿Para atal non me llamó (Con amargura.)
Sancho el Bravo á este logar?

SANCHO. Yo...

ALHELI. Non sabe Sancho el fiero
que si aviso atal lè dí,
foé por entender que así
me acercaba al mí montero.
Non tú mandabas que aquí
viniera, ca te importaba:
¡era yo quien te mandaba (Mucha energia.)
que tú mandases por mí!

SANCHO. Cata bien que quiero á Blanca,
(Con desden compasivo.)
é mi ánima non es mia,

ALHELI. ¿Piensas tú que amor me guia?
¡La mala yerba se arranca!
SANCHO. Bien así, amor non te apena.
¿Tu sciencia acaso percura
saber mia buena ventura?
ALHELI. Non puedes tenerla buena. (Con amargura.)
SANCHO. Fabla, pues.
ALHELI. He menester
ver á Blanca. (Con firmeza.)
SANCHO. Non la tengo.
ALHELI. ¡Tiénesla, é á verla vengo!
Si la me dejases ver (Resuelta.)
non nombrarte al que ama ya,
mas mostrártele al momento
por te lo pagar consiento.
SANCHO. ¿Está pues aquí? (Con ira.)
ALHELI. Estará. (Tranquila.)
SANCHO. ¡Ira de Dios! Di, quién es.
ALHELI. Non he visto á Blanca. (Con calma.)
SANCHO. (Llamando.) ¡Hola!
ALHELI. Cuida que fablarle he sola.
SANCHO. Cuida mostrarle despues.
—Á mi esquiva castellana
(Á Ferran que se presenta en el foro derecha.)
aquí trae; é siendo aquí
déjala.—¿Complirás? (Váse Ferran, puerta izq.)
ALHELI. Sí.
SANCHO. Miémbralo bien, la gestana!
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA III.

ALHELI, BLANCA y FERRAN, que se vs.

(Alhelí permanece sola un momento, y llevándosa las manos á su corazon comprimido respira con fuerze y expresion de placer: Blanca aparece en la puerta primera izquierda, seguida de Ferran, que se marcha por la de la derecha.)

ALHELI. ¡Ah! (Sola.)
BLANCA. ¡Alhelí! (Corriendo á sus brazos.)
ALHELI. ¡La mi señiora!

BLANCA. Dios te pague atal merced.
¿Tú aquí? ¿Tú en este castiello?
ALHELI. Por te acudir, por te ver.
BLANCA. Garzona, queriente mia!
Fabla presto, fáblame.
¿Y el mi padre? ¿é mi Manrique?
ALHELI. Non nombrarle fuera bien. (Recelosa.)
Amos loran de los ojos,
amos curan te acorrer.
BLANCA. Pobres ojos de mía cara,
cuemo loraránme bien!
ALHELI. Fijadalgo eres nascida,
un Baena dióte el ser. (Recelosa.)
La pregunta que me cumple
¿cuemo, Blanca, te faré?
BLANCA. Non te entiendo.
ALHELI. ¡Guay la nieña (Loca de alegria.)
que me faces gran placer!
Non cuidando lo que digo
farto dices á la fé.
¡Guay la oveja abandonada
que del lupo está en poder!
¡guay la alondra non sapiente
que prisada finca en red!
BLANCA. Ya te entiendo; ¡soy Baena!
ALHELI. É magüer nieña, é magüer
que atan sola é sin amparo,
tu nome, tu escudo foé!
BLANCA. Sola non. ¡Siempre conmigo (Con mucha pasion.)
la memoria del doncel.
ALHELI. ¿Mas, don Sancho?...
BLANCA. Cada dia (Sombria.)
y en todo cabo á mis pies.
¡El artero tornadizo
nin me deja el mal plañer!
Muchas lunas son pasadas (Con sentimiento.)
que á él solo mis ojos ven;
por los mios le pregunto;
non me quiere responder.
«Quiéreme y una corona
en las sienes te pondré.»
«Sancho el Bravo, Sancho el Bravo,

quiero en otra parte bien,
y el querer es la corona
que cobdicia la mujier.»
Non él cede, non se alueña;
esperanza non la hé;
mas al punto en que á Dios grido
que morir he menester,
una voz é una viola
escucho so mi ajimez.
Eres tú, que con cantares
el mi aliento faz crecer.
Eres tú, mi ángel de guarda,
que me prestas tu sosten.
Si la brisa á dó estás lleva
muchos besos, non lo sé;
mas sí que yo bien le digo,
que bien fara en lo facer.

ALHELI. Infantina de Baena,
non perdístelos á fé:
homildosa la agorista
bien los sabe agradecer.
Non cantares que te alienten
cuemo esora cantaré,
mas de este castiello artero
sacaréte. (Con seguridad.)

BLANCA. El labio ten.
Non las muertas esperanzas
resucites, que despues
doleráles mas morirse.
Flor seca por non beber
non riegues, si ha de secarla
otra vegada la sed.

ALHELI. Rindió Sancho á muchos homes;
¿mas se rinde á una mujier? (Con orgullo.)

BLANCA. Todo el regno ha ya por suyo;
¿qué mesnada de alta prez,
qué cuendes é fijosdalgo
osáran al su poder?

ALHELI. La ricohombria non osa; (Con desprecio.)
la plebe le sigue fiel;
todos al su padre dejan;
todos le aclaman; lo sé.

Non espero que una hueste (Rapidez.)
llegue al castiello en tropel
é del su lado te arranque.
¡Non hay ya bravos!... lo sé!
—Manrique alzó sus pendones (Muy bajo.)
tu padre alzólos tambien;
apellidaron sus tíerras;
visten luego amos arnés;
á los sus vasallos juntan,
mandan que espadas les den.
Á sus deudos é apazgüados
ruegan de los acorrer;
heraldos por los logares
van pidiendo por merced,
que yentes se les alleguen
é ofreciendo en buena fé
de darles doble soldada,
que fué muy gran ofrecer.
Non los deudos é apazgüados (Sombría.)
parecen dia tercer;
nin un home allegadizo!
por tirar soldada foé...
¡ca todos son por don Sancho,
é non los hay contra él!
Allegaron sus vasallos;
adobados eran bien;
contáronlos ¡eran pocos! (Amargamente.)
¡lidiar percuran magüer! (Entusiasmada.)
Fuera morir, é entendiólo
bien lloroso el Sabio Rey,
é mandó que non salieran
batalla ninguna á fer.
Manrique é yo te quedamos,
cá el tu padre en lecho es.
¿Quieres, Blanca de Baena,
á tu castiello volver?

BLANCA. ¿Si lo quiero? (Rapidísimo.)

ALHELI. Sancho el Bravo (Id.)
va á venir; miéntele fé;
faz que al su querer te rindes:
yo estaré en ese dintel
cubierta de esa cortina;

muéstrate celos tener
del aniello del su sello,
faz que ese aniello te dé;
dámelo; yo á tu Manrique,
que oculto so ese ajimez
(Señalando á la ventana de la izquierda.)
acechando está, lo arrojo;
mostrándole entra el doncel...

BLANCA. ¿Mas saldrá? (Rápido.)

ALHELI. ¡Bien te lo juro
por la Vírgen, que i nos vé!
(Señalando al cielo.)

BLANCA. He pavor.

ALHELI. Cuando entendia
que el mi montero era infiel,
este fierro damasquino
(Saca de la escarcela un puñal.)
con yerbas emponzoñé
por matar su muy amada. (Sombría.)
—Dios me fizo la merced (Con dulzura.)
de que fueses tú, á quien debo
por bien fechora querer.
Si se te atreve ¡sin ánima (Resuelta.)
rodar verásle á tus pies!

SANCHO. Alhelí. (Dentro.)

ALHELI. Me oculto.

BLANCA. Mira... (Queriéndola detener.)

ALHELI. Aquí estoy por te valer: (Ocúltase.)

BLANCA. ¡Santa Maria, tu amparo!

SANCHO. ¿Sola? (Sale por la puerta del foro.)

BLANCA. Si. (Valme et podré.)
(Al cielo en voz apenas perceptible.)

ESCENA IV.

BLANCA, SANCHO, ALHELI oculta.

SANCHO. ¿Estábades sola?

BLANCA. ¿Don Sancho?...

SANCHO. ¿É la fembra
que icí non ha mucho fablaba con vos!
¿Sentáisos, señiora?
(Al ver que Blanca se sienta tristemente en los al-

mohadones que hay á la izquierda junto al sillon.)

BLANCA. ¡Quien de otra se miembra
delant de quien quiere, mal quiere por Dios!

SANCHO. ¡Señora! (Sorprendido y acercándosele.)

BLANCA. Á esa estanza roguéle homildosa
que luego pasara, tras ella pasad
Mas antes rendida, vos pido una cosa,
volvedme don Sancho la mi libertad.

SANCHO. Sabedes que el ruego muy vano seria,
cá tengo jurado de dárosla non.
¿Queredes la vuesa? Tornadme la mia,
é así yo os la diera de gran corazon.

BLANCA. Lorar de los ojos non nunca me viste;
plañer de mi boca non ficete oir.
Magüer prisionera, non era atan triste
que acucia sintiera mortal de partir.
Plasciente tus fablas de amor ya escuchaba;
deudora te era, querie pagar;
del padre é queriente ya bien me olvidaba...
¡Por santa Maria, dejadme marchar!

SANCHO. ¡Mi Blanca!
(Quiere tomarle una mano; Blanca la retira, pero ve á Alhelí que levanta el tapiz mostrándole el puñal, y al insistir D. Sancho deja la mano entre las suyas. D. Sancho está sentado de espaldas á la estancia en que se oculta Alhelí.)

BLANCA. ¡Ah! ¡Mi Blanca! Coidé que lo era.
Callé con amores, dejadme salir.
Non tiene recato quien tiene celera.
¡Non quiero de celos, tan nieña morir!

SANCHO. Bien hallan los celos que rompen recato,
los celos doliosos que donan tal bien.
Con fembra ninguna de amores non trato.
¿Quién de eso te fabla? ¿Dirásmelo?
(Secamente.)

BLANCA. ¿Quién?
(Blanca aturdida no sabe que contestar, pero vuelve á aparecer Alhelí, que le indica diga que ella, y así lo dice Blanca con resolucion.)
Aquella agorista de amor mensagera.

SANCHO. Son celos sus fablas, ca túvome amor.
Así que me odiases percura la artera.

BLANCA. ¿Mensaje non trujo de fembra mejior?
SANCHO. ¿Mensaje?
BLANCA. ¿Non dióte por otra ese aniello?
(Cada vez con mas resolucion.)
SANCHO. ¿Tal dijo? (Alhelí la anima haciéndole señas.)
BLANCA. É por prueba que non me le dar,
si yo lo pidiera, querrás.
SANCHO. Es mi sello.
(Se detiene; pero de pronto se lo entrega como asaltado por una idea.)
¡Mas... toma! ¡en tu mano lo quiero besar!
BLANCA. ¡Non, non!
(Tomándolo y retirando la mano, y como sin saber qué hacerse. Alhelí asoma con el puñal.)
SANCHO. ¿Has pavura?
(Al ver que mira al foro con temor.)
BLANCA. Si alguno nos viera...
SANCHO. Non temas. (Con celos la nieña mudó.)
BLANCA. ¡Ah! ¡Tal bien andanza cuidé non la hobiera!
(D. Sancho vá al foro derecha y cierra la puerta. Blanca se aproxima á la habitacion en que está Alhelí y le da el anillo: esta lo toma y lo ensortija en su pañuelo. Blanca respira con fuerza y como desfallecida por el gozo; se dirige al sillon de la derecha y se apoya en él. D. Sancho baja y se coloca de espalda á la puerta izquierda. Alhelí se desliza rápidamenta por el muro, y arroja el pañuelo con el anillo por la ventana, volviendo á ocultarse rápidamente.)
SANCHO. Bendito el aniello que celos te dió. (Bajando.)
BLANCA. Don Sancho, so nieña sin padre nin madre;
(Muerta de miedo. Todo el esfnerzo que ha hecho para fingir antes, se trueca en temor.)
fidalgo nasciste de sangre rëal;
tu espada fardida mi pecho taladre.
Escucha dolioso mi fabla mortal.
SANCHO. ¿Qué temes? don Sancho que el Bravo apellicual nieño acoitado se falla á tus pies. [dan.
(Viendo su inquietud y que mira á la puerta derecha con ansiedad.)
¿Qué sandios pavores tu pecho intimidan?
Quien ose acuitarte, ya vivo non es.
(Blanca pasa á la izquierda.)

Tu mano.—No temas que de home nascido
mi pecho ufanero, temores non há.

BLANCA. ¡Oh!

MANR. ¡Sancho! (Apareciendo en la puerta derecha.)

SANCHO. ¿Quién osa?...

MANR. ¡Á mí me has temido!
¡Un guante arrojado gridándolo está!

ESCENA V.

DICHOS, MANRIQUE.

SANCHO. ¡Tú! ¡tú aquí!

BLANCA. ¡Manrique! (Loca de alegria.)

ALHELI. (Calla.)
(Á Blanca, que está cerca de donde se halla Alheli escondida, con rapidez.)

SANCHO. ¡Vete! (Con sequedad.)

MANR. ¡Qué bien te refrenas! (Con ironia.)
¡Si has sangre alguna en las venas,
serás conmigo en batalla!

SANCHO. Vete, dije ya, ¡rapaz! (Aparentando calma.)

MANR. Tanto vales, tanto valgo.
De fidalgo á fijodalgo;
cuerpo á cuerpo, et faz á faz;
por traidor é por infiel,
é otro sí, rebelde inquieto,
otra vegada te reto,
é de non atal carte!
aceptar de bueno á ley,
diré que non eres bueno,
nin tienes sangre en el seno
nin fijo fuiste de rey!
¡Al campo, cá ya me espanta
atan villana flaqueza!

SANCHO. ¡Vete ya... que tu cabeza
(Con sonrisa feroz, y sin poder dominar la cólera que le ahoga.)
salta ya de tu garganta!

MANR. Descires obras non son (Con desprecio.)
que así á los nieños se asombra.
¿Eres tú aquel que se nombra

rey de Castiella é Leon? (Sonrisa sarcástica.)
¿Glorioso sant Esidoro!
¿Rey quien tanto en ferir tarde?
Antes que de un rey... ¡cobarde!
¡vasallo seré del moro! (Con entereza.)

SANCHO. ¡Menguado!

BLANCA. ¡Tened! (Interponiéndose entre los dos.)

SANCHO. Sí, sí...
(Tratando de dominarse y con desprecio.)
Non merece atal villano
la muerte haber de mi mano.

MANR. Menguara en dártela á tí.

BLANCA. ¡Manrique! (Sujetándole.)

MANR. Non por el brillo
que el te matar dé á mi fama,
mas por quitarte esa dama
soy venido á tu castillo.

SANCHO. ¡Oh, non cuido que me mancho
con sangre que vil retoña! (Fuera de sí.)

BLANCA. ¡Ah! (Grito de terror al ver que sacan las espadas.)

MANR. Fiere. (Con frialdad y bajando el acero.)

SANCHO. ¡Presto! (Con ferocidad y en guardia.)

ALHELI. ¡Ha ponzoña! (Por el puñal.)
¡Tate, tate, rey don Sancho!
(Alhelí se precipita sobre D. Sancho, puñal en mano, en el momento en que este ciego de ira vacila al dar un paso hácia Manrique. Asiéndolo por detrás, con la mano izquierda le sujeta el brazo izquierdo, y con la derecha le pone el acero sobre el corazon, al par que apoyando su codo sobre la sangria del brazo derecho de D. Sancho, le impide moverlo. Blanca corre á los brazos de Manrique. Rapidez: despues de una leve pausa, durante la que D. Sancho, ahogado por la cólera, mira ferozmente á Alhelí, que clava los ojos en los suyos con impavidez. Manrique toma en los brazos á Blanca y desaparece con ella por la puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

ALHELÍ, D. SANCHO.

SANCHO. ¡Sant Pedro de Arlanza! ¡Fiere!
Non el fierro me acobarda.
ALHELI. Yo só el ángel de tu guarda.
(Como inspirada, con tono solemne y profético. Don Sancho, que en la lucha ha caido al suelo, la oye anonadado y como sujeto por una mano invisible, clavados los ojos con temor en los de la juglaresa, que apoya una rodilla sobre su pecho.)
Cuemo tú estás non se muere.
Si al cielo, mal que me cuadre,
tu ánima agora llamára,
el Señior te preguntára:
«¿Dó está el perdon del tu padre?»
«Padre eterno é celestial,
non hé perdon! ¡dalde á mí!»
É Dios, dijérate: «aquí
non entran fijos de mal.»
Con el llanto que arrancaron,
entre mil duelos prolijos,
á padres los malos fijos
cuando la tierra moraron,
fizo el Criador una mar
que non ha algunas riberas,
é allí sus ánimas fieras
van por siempre á se anegar!
—Agora mátame.
(Dejándolo libre y arrojando el puñal.)
SANCHO. ¡Oh! (Corriendo al foro derecha.)

ESCENA VII.

DICHOS, D. RODRIGO, escuderos y FERRAN.

ROD. Señior...
(Presentándose en la puerta del foro derecha.)
SANCHO. ¿Salió del castiello

(Bajo y entrecortado, como no pudiendo hablar sofocado por la cólera.)
home alguno?

ROD. Con tu sello
(Que contraste la calma de este, con la cólera de Don Sancho.)
home con mujier salió. (Extrañeza.)

SANCHO. Salgan veinte, salgan cien (Muy bajo.)
é trayánmelos captivos, (Ciego de cólera.)
¡muertos! ¡si non pueden vivos!
(Váuse algunos escuderos.)
—Ferran, esa fembra ten
bien segura en todo cabo
(Por Alhelí, arrojándosela de un empellon.)
y enmordázala si afulla!
¡San Millan de la Cogulla!
¡Torno á ser don Sancho el Bravo!
(Como sacudiendo la opresion en que ha estado desde la escena anterior, y en toda su voz. Alhelí mira fijamente á Sancho, y obedece á Ferran, que se la lleva con otros por el foro izquierda, sin dejar de tener clavados los ojos en D. Sancho hasta que desaparece. Estúdiese este cuadro.)
¡Fabla ya! (Á Rodrigo, casi sin poder articular.)

ROD. Un viejo infanzon
verte é fablarte reclama,
en nombre de uno ¡que llama!
Rey de Castiella é Leon... (Con mofa.)
é con su escudero enfuera
aguarda.

SANCHO. ¿De edad caduca
(Desques de pensar un ligero momento.)
é ufanero? Dí á Machuca
que Sancho el Bravo le espera.
(D. Rodrigo hace una seña desde el foro y aparece Machuca.)

ESCENA VIII.

DICHOS, MACHUCA, caballeros y un escudero, calada la caperuza de malla, y envuelto en un tabardo, que se queda en el dintel de la puerta derecha del foro. Leve pausa. D. Sancho se sienta para oir á Machuca. Este, que viene cubierto tambien, se descubre al pasar el dintel de la puerta.

MACH. Infante don Sancho...
ROD. (Indignado.) ¡Rey!
MACH. ¡Infante!
(Con energia. Mira á todos, y sigue al ver que no replican.)
Señior infante... (Id.)
Don Sancho; magüer lidiante
en tu contra, cuemo es ley,
por fijo del su señior,
don Diego Vargas Machuca,
el alcaide de Soluca,
que es á par de ello, el mejior
de los del feudo en Jerez,
—é son fidalgos cuarenta,
é buenos, é homes de cuenta—
dobla ante tí su altivez,
é fácete cortesia
magüer que cortar entabla
tu rebeldia.
ROD. ¿Qué fabla? (Colérico.)
MACH. ¡Cortar la tu rebeldia!
(Marcando mucho la frase.)
VARIOS. ¿Cuemo? (Fuera de sí.)
MACH. ¡¡Rebeldia!!
(Con toda su voz, y con mucha energia.)
ROD. Ten
esa boca, lenguaraz...
MACH. Sancho, yo vengo de paz
(Lleva la mano á la espada; pero se contiene y se dirige á D. Sancho.)
nome de otro, é non es bien,
non seyendo yo letrado,
que corten estos... rapaces

el mi razonar de paces,
cá así pierdo lo filado.
Fazlos salir de estas salas
non tenga que *machucar*,
que les pudiera manchar
con la su sangre las galas.
(Con desprecio y mirándolos de hito en hito.)

SANCHO. Salid.
VARIOS. ¿Señior?...
SANCHO. ¡Salid digo!
Este me armó caballero,
é por padrino le quiero
magüer finque mi enemigo.
(Vánse por el foro izquierda. Machuca los sigue con la vista hasta que desaparecen, apoyada la mano en el montante.)

ESCENA IX.

D. SANCHO, MACHUCA. El escudero sigue en el foro.

SANCHO. Fabla.
MACH. La gran realesa
et muy alta señioria
del mi Rey, á tí me envia.
SANCHO. Fina ya, é tus dichos pesa.
MACH. Calma ten, cá es embajada.
(Impaciencia de D. Sancho. Á medida que esta se aumenta, Machuca hablá con mas calma y recalcando mas las palabras.)
—El alto é noble señior
Alfonso el Emperador,
que en buen hora ciñó espada,
rey de Leon, de Castilla
et de Córdoba otrosí,
de Murcia, que alzó por sí,
de Jaen et de Sevilla,
cuyo alto poder alcanza
—pésie á todos los pesares—
á otras villas é logares
de que non guardo membranza,
fablas concertó contigo,

por pró facer á Castilla,
en Constantina, esa villa.
Dias muchos, yo testigo,
te aguardó en vano, é veyendo
que tú non irás por ende,
venir á ¡honrarte! pretende.
—Finí.—Tu respuesta atiendo.
(Coloca el brazo en la cruz del montante.)

SANCHO. Vargas... por embajador
et porque de tí yo habia
órden de caballeria (Casi sin poder contenerse.)
oido te há mi valor.
Cá só quien só, et non osado
home tal dijo en mi cara,
que si otro así me fablara
fuera ya descabezado.
Esto así, cáusame asombros... (Furioso.)

MACH. Para: olvidó mi rudeza (Sencillamente.)
descir que la mi cabeza
amor non tiene á mis hombros.
Sigue, infante. (Con desden.)

SANCHO. Dí á tu rey... (Conteniéndose.)
que bien mandarme podia
cuando era en su compañia;
mas que el regno ya por ley
fízome lugarteniente,
porque yo lo rija é mande,
é que es desafuero grande,
non dino de *home sapiente*,
—é yo la su sciencia alabo
en *astros* y en *gay saber*,—
quererse un home poner
dó se pone Sancho el Bravo.
Esto al tu señior contesta,
é á mas que de otra embajada,
tu cabeza canforada
levárale la respuesta!
Á mas... (Furioso.)

MACH. Para; que olvidé
una razon te decir
que importa.—Antes de venir
confeséme et comulgué.

Sigue... infante.

SANCHO. ¡Vive Dios!...

MACH. Calma, cá só mensajero.

SANCHO. Dí á don Alonso, home fiero,
que una sangre hemos los dos.
Que si viene padre, abierta
cuemo los mis brazos bien,
fallará é franca tambien
del mi castiello la puerta.
Mas si cuemo rey, acá
viniera... es forzosa ley...
(En tono de amenaza.)

ALONSO. É si viene cuemo rey, (Con furia.)
(Despues de una leve pausa ya descubierto.)
¿qué acontecerle podrá?
(D. Alonso habrá ido bajando lentamente, y echándose atrás la caperuza y arrojando el tabardo se coloca ante D. Sancho en este momento. Leve pausa.)

SANCHO. ¡Vos!

ALONSO. Tu padre. Non me yogo
atal nome al me poner
¡que el Rey non debo de ser,,
(Ahogado por la ira.)
pues te escucho é non te ahogo!
Non, non tal pongas en mientes
nin nunca en boca lo tomes.
¡Tu padre yo! Non. ¡Los homes
non engendran las serpientes!

SANCHO. ¡Señior!...

ALONSO. El labio refrena.
¡Quisiera... non ser tu padre!
¡quisiera... que la tu madre
non hobiera sido buena!
¡Quisiera... deshonra haber,
é ser tu de ella... é sabello...
por poder ese vil cuello
con mis manos desfacer! (Con horrible energía.)

MACH. ¡Señior!... (Interponiéndose.)

ALONSO. ¡Sal, ó un espadazo!...
(Á Machuca, fuera de sí y poniendo mano á la espada.)

MACH. Merced. (Inclinándose con respeto.)

ALONSO. Salid.—Vos lo ruego,
é perdonad. (Dominándose y con dulzura.)
MACH. ¡Yo!
(Muy conmovido y con extremada sumision.)
ALONSO. Don Diego, (Conmovido.)
sodes el mi diestro brazo.
(Le alarga la mano para estrechar la suya: Machuca la toma, la besa respetuosamente y se retira por el foro. D. Alonso entorna la puerta. Pausa.)

ESCENA X.

D. ALONSO, D. SANCHO.

ALONSO. Agora... (Bajando ciego de furor.)
SANCHO. Tente. (Con rapidez.)
ALONSO. Es verdad.
(Conteniéndose y con sarcasmo.)
Non cuemo padre irritado
(Afectando tranquilidad y con amargura.)
cuemo rey descoronado
fablar debo en poridad. (Muy bajo.)
Non entre llantos prolijos
fago á un fijo esta razon.
¡Non eres tú el fijo, non! (Llorando.)
¡Pobre padre! ¡Non he fijos!
(Con el mas profundo dolor.)
¡Soy el Rey! de cuyos fallos (Con bravura.)
facedes mofa é afrenta:
tú... el home que representa (Con desprecio.)
los mis rebeldes vasallos.
Un lazo nos vino á aunar.
Desatárasle sin coto
é atárale yo; mas roto (Con dolor.)
ya non se puede añudar
Rey é pueblo. El caso así
(Señalándose y señalando á D. Sancho.)
fablemos sin rabia é brio.
¡Pueblo otro tiempo atan mio! (Con sentimiento.)
¿qué querellas has por mí?
Fabla, si matarme es ley,
fierro guarda... ¡non me asusta!

¡Debe una queja, si es justa,
(Con voz entera.)
matar de un golpe á un buen rey!

SANCHO. ¡Tu sangre só! Hablas proroga
(Con lástima desdeñosa.)
á tiempo en que calma hobieres.

ALONSO. Sí. Sancho; mi sangre eres (Horrible sarcasmo.)
pues que mi sangre me ahoga.
(Llevándose sus crispadas manos á la garganta enrojecida por la cólera. Voz ronca.)
Por levar el cuello erguido
é el techo ver celestial
(Pasándose hácia atrás la mano por la cabeza empezando por la frente.)
la mi corona rëal
de la front se me ha caido.
Sancho, la fama pregona
que la robaste en mi agravio.
¡Tiembla! ¡Don Alonso el Sábio
viene aquí por su corona!
Non hay á calmarme nada;
(Sancho vá á hablar; la cólera de Alfonso crece.)
non pláticas me endereza,
que ó dejo aquí ¡la cabeza!
¡ó la saco coronada!

SANCHO. El padre, non en mí está
nin mi acucia os la robó.
El pueblo que vos la dió,
ese pueblo me la dá. (Con dignidad.)
Ley ficiste contra fueros
igualando sin motivo
al fidalgo mas altivo
con los mas viles pecheros.
Feudo alzaste á Portugal,
que en Castiella non es bien,
é tratabas dar Jaen
á un tu nieto, que es gran mal.
Foradada la manopla
dieras fasta tu terliz:
dígalo la emperatriz
que foé de Constantinopla.
Diz tu grey que mal conducho

das á los guerreadores,
que vives con sabidores
¡é para rey sabes mucho!
Y en fin, que non faces nada
que sandio é torpe non sea...
é que home que non guerrea,
en su cabeza letrada
por atan sabia aficion
levar debe en buena ley,
mas que diadema de rey,
corona de religion.

ALONSO. Sancho! non platiques mas,
que en mi razon non estoy.
Te oí: seyendo quien soy
fice en ello por demas.
El regno en córtes un dia
la mi corona me dió;
dada é tomándola yo
ya non es suya, ¡que es mia! (Mucha fuerza.)

SANCHO. ¿Y el fuero roto? (Con rapidez.)

ALONSO. Mis brios
rasgáronle en buen consejo.
Ese infame *Fuero viejo*
de fazañas é albedrios,
fijo de muy gran maldad
siervo al pechero facia.
Si humillé á la fidalguia
¡dí á mi pueblo libertad!
Échasme en rostro que ansio
donar al nieto un regnado;
tantos al moro he prisado
que non robo ¡doy lo mio!

SANCHO. Castiella os dá por respuesta (Rapidísimo.)
que á tal razon non dá fé;
que tomásteislos, mas foé
con sus homes.

ALONSO. (Por su espada.) ¡Non! ¡Con esta!
Ganó á los fijos de Agar
mas villas é mas batallas,
que... aniellos han las mias mallas!
é arrastra arenas la mar!
Pregunta á los Beni-Hú

si la temieron desnuda.
Solo del valor ha duda
un ¡cobarde! ¡como tú!

SANCHO. ¡Don Alonso! (Rapidez.)

ALONSO. Sí, cobarde.
Non con valor é pericia
guerreais, mas con cobdicia
que en los vuesos pechos arde.
La guerra vos dá solaz
por ganar, non por vencer!
(Con inspiracion.)
¡la guerra se ha de facer
por dar á los homes ¡paz!

SANCHO. Mira bien si te reprimes:
quien eres voy olvidando.

ALONSO. Soy el fijo de Fernando,
el rayo de los muslimes!
¡Soy de la yente agarena (Subiendo la voz.)
el azote é la cochilla!...
¡Soy... ¡el leon de Castilla (Voz de trueno.)
que sacude la melena!

SANCHO. Cata que ya mal me rijo. (Rápido.)

ALONSO. Seré rey mal que te cuadre. (Id.)

SANCHO. ¡Padre! (Id.)

ALONSO. ¡Yo non so tu padre! (Id.)

SANCHO. ¡Guarte! ¡yo non so tu fijo! (Id.)

ALONSO. (D. Alonso queda anonadado, sin moverse de la postura en que estaba, centemplando á su hijo con inmenso dolor y anegado en lágrimas. D. Sancho lo mira con fiereza y en actitud de embestirle. Tras una pausa de grandes sensaciones, D. Alfonso comienza á hablar entrecortado. Sancho vacila en presencia de aquel inmenso cariño paternal.)
¡Tornadizo! ¡fecho en mal!
(Abrumado por el dolor.)
Non el trono me afanara.
Tu real mano yo besara
si mi mano paternal
besaras tú. ¡De rodillas!
Perdon pide en llanto é ruego
al padre... ¡é álzate luego (Llorando.)
señor de las dos Castillas!

Non, non se rompe este lazo
que el Dios fizo santo é pio.
Fijo mio, fijo mio!
(Aparecen los nobles, y escuchan animando á Sancho.)
¡Mi cetro por un abrazo! (Grito del alma.)

SANCHO. ¿Yo doblar los mios finojos? (Duda.)

ALONSO. Á mi ánima aquerellada
da consuelo una vegada.

SANCHO. Non veránlo los tus ojos (Ve á los nobles.)
si así homillarme deseas.

ALONSO. ¡Teme á Dios!

SANCHO. ¡Nin á Dios temo! (Frenético.)

ALONSO. ¡Vil! ¡Parricida! ¡Blasfemo!
¡maldito! (Los nobles retroceden horrorizados.)

SANCHO. ¡Oh! (Cayendo de rodillas.)

ALONSO. ¡Maldito seas!
(Con voz de trueno. Sancho vacila y cae. Los nobles acuden á socorrerlo. El telon cubre rapidamente este cuadro final.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Oratorio de D. Alonso en Santa Maria de Sevilla. Varios grupos de columnas en semicírculo sostienen graciosos arcos árabes que reciben un magnífico artesonado decorado con incrustaciones de nácares y maderas de colores. Toda la decoracion está cerrada por ricos tapices de Persia, que á su tiempo se descorren y dejan ver el interior de la catedral (antigua mezquita) que presenta un magnífico laberinto de arcos y columnas, tal como el que hoy se ve en la soberbia catedral de Córdoba. Á la izquierda, primer término, hay un carro de guerra, y sobre él un altar de campaña y en él la imágen de nuestra Señora de las Sedes (la que se venera aun en la catedral de Sevilla). En el foro y en el centro de la iglesia, se eleva sobre un altar aislado el símbolo de nuestra santa religion; multitud de arañas y lámparas iluminan la catedral: junto al altar de guerra el reclinatorio del rey y un sillon de dosel. Sobre el reclinatorio está la corona real. Delante de la Vírgen arden algunas velas, y las lámparas del oratorio estarán encendidas tambien. El pavimento es de ricos mármoles.

ESCENA PRIMERA.

D. ALONSO, BLANCA.

El Rey aparece arrodillado ante la Vírgen, y Blanca aparece por el primer arco de la derecha, levantando el tapiz con timidez; la siguen algunas doncellas.

BLANCA. Señor...
ALONSO. ¿Quién?—¡Ah? la mi fija.
BLANCA. Vuesa homildosa vasalla.

ALONSO. Lega, lega. (Ya de pié.)
BLANCA. Merced, rey.
Merced por Maria santa.
ALONSO. ¿Tú lorando de los ojos?
Fabla, la mi nieña, fabla.
(Á una señal de Blanca se retiran las doncellas.)
BLANCA. Fablástelo de la boca,
oítelo dos vegadas,
«rey es padre:» al padre lego
bien doliente et acoitada.
Justicia facer te cumple,
de justicia es mi demanda.
Tú eres don Alonso el Sabio,
que en buen hora ciñó espada.
Non salga de i sin consuelo
por esa espuela que calzas.
Rey, con los primeros gallos
bien antes de la alborada,
de Sevilla, esta cibdade,
partióse el bien de mi alma.
Por empresa el mi Manrique,
bien justa cosa llevaba:
sacar de entre los rebeldes
á la doliosa gestana.
Salvó Alhelí la mi vida,
que mi honra yo la salvara;
otro que tal en pro de ella
facer Manrique coidaba.
Con la tu vénia partióse,
Machuca foé en su compaña,
y en este tu adoratorio,
que es en la eclegia ganada,
connusco la misa oyeron
é bendijeron sus armas.
Dos barbas atan complidas
non las ha toda la España.
Rey Alfonso, rey Alfonso,
dos lunas son ya pasadas;
nuevas de ellos non nos llegan,
nadi sabe dó se fallan;
¡faz que torne mi Manrique,
por los ojos de tu cara!

ALONSO. ¡Oh! (Recordando su situacion.)
BLANCA. Señior. .
ALONSO. Non, non mas fables,
que farto dijiste, Blanca.
Las mis cibdades é villas
contra mí pendones alzan,
los mis vasallos me dejan,
bien cuemo á la desbandada,
é los cuendes é perlados
é yentes de sangre clara,
é la mujier é los fijos!...
¡la mi carne et mis entrañas!...
BLANCA. ¡Perdon!
ALONSO. Mia fija, si hoy nuevas (Resuelto.)
non habemos de ellos gratas,
este viejo hará por ellos
la su postrer cabalgada. [1]
*Cabalgaré en el mi potro, (Solemne)
*él que la mi voz comanda,
*el cetro en la diestra mano
*y en la siniestra la lanza.
*Alzaré los mios hombros
*que fácia el suelo se bajan,
*engramearé la tiesta
*descubierta et coronada,
*y en tal guisa mi Sevilla
*correré casa por casa.
*«Albricias, mios sevillanos,
*diré, las cuitas acaban.
*Fijosdalgos é homes buenos,
*vueso rey sale de algara;
*tanta pobredad le cerca
*que en fé non ha dinerada.
*Darvos soldada non puede;
*ganar hemos pan con lanza.
*Por Manrique é por Machuca, (Rápido.)
*los fijosdalgo de fama,
*et por Alhelí, esa fembra,

1 Los versos que van marcados con esta señal * pueden suprimirse en la representacion.

*ir me cumple á Salamanca.
*Traerlos he á mi Sevilla
*ó morir en la demanda.
*¡Por elimosna vos pido
*que salgais en mi compaña!»
*—É mi enseña dando al viento
*ayuntaré una mesnada,
*é saldré á morir cual bueno,
*¡cuemo cumple á un rey de España!

BLANCA. É cuando vos hayais muerto (Rápido.)
¿quién desvalidos ampara?

ALONSO. ¡Dios!

BLANCA. Al partirse Manrique
tornar presto bien coidaba;
casar en uno curamos
cuando fuese de tornada;
é por el vueso mandato
en aquesa eclegia santa,
antes mezquita de moros,
de que solo nos separan
esos paños, para el caso
todo está presto sin falla.
Vos sabedes bien, el Rey,
si le quiero con el alma,
é si ser pareja suya
cosa al pecho fuera grata.
Pues bien, señior, que non torne;
que quede la desposada
antes que casada, vibda,
que fuya toda esperanza;
mas non deje yo sin padre
á cuantos sin él se fallan.

ALONSO. ¡Fija!—Yo bien lo sabie; (Sombrio.)
non matan, non, las lanzadas,
mata otra cosa, que llevo
aquí dentro bien clavada. (Con dolor profundo.)
*¡Me deja el fijo!... al mi padre
*tórnome viejo en mis ansias;
*allí está: cuando yó duermo
*bien le escucho que me llama.
*—«¡Alonso! grídame; Alonso,
*ven á gozar de esta calma.»

*É «¡allá voy!» yo le decie,
*¡y él fermoso sonrisaba!
*¡Un fijo vivo nos deja...
*un padre... ¡aun muerto non manca!

BLANCA. ¡Señior!

ALONSO. La muerte es mi vida. (Rumor dentro.)

BLANCA. ¿Non oís? Esa algazara...

PUEBLO. ¡Viva, viva! (En la calle.)

ALONSO. ¿Quién se atreve?

MACH. ¡Viva el Rey!

PUEBLO. ¡Viva!

ALONSO. ¡Oh!
(Conociéndolo y corriendo hácia la puerta.)

MACH. ¡Rey! (Saliendo.)

ALONSO. (Loco de alegria.) ¡Vargas!
¡Gracias! ¡El que ha un vero amigo (Al cielo.)
non leva perdido nada!

ESCENA II.

DICHOS, MACHUCA, JIMENO, BRITO y pueblo. Machuca viene todo roto y descompuesto.

MACH. ¡Señior! (Retrocediendo.)

BLANCA. ¿Et Manrique?

ALONSO. ¡Amigo!

MACH. ¡Non me fagais tal decoro!
(Esquivando los brazos del Rey.)
¡Mala lanzada de moro!
¡Mas bien merezco castigo!
Mandásteme á que venciera
¡é á tí me torno vencido!
Señior, por Dios fecho ha sido, (Transicion.)
¡que otro que Dios non pudiera!
*Home só de edad caduca
*é non de provecho en nada.
*¡Ya non só diuo de espada
*nin de nombrarme Machuca!
*Llego á tí con vencimiento
*que nin la mi muerte abona. (Llorando.)
*¡Fazme, rey, una corona,

*y enciérrame en un convento!

ALONSO. *Fabla. (Con angustia)

MACH. *El corazon me mengua
*al membrar tanta mancilla.
*Mas mejior que referilla
*fuera arrancar la mi lengua.

BLANCA. *¿Et Manrique?...

MACH. *Voy al fecho.

ALONSO. *¿Mil non venció tu valor?

MACH. *Los viejos, rey et señior,
*ya non somos de provecho.

ALONSO. *¡Machuca!

MACH. *Ya me aventajan
*fasta los flacos de esora. (Con desesperacion.)
*¡Y estas espadas de agora (Transicion.)
*(Señalando al montante de dos manos.)
*que nin pesan bien nin rajan!
*¡Por el Cristo soberano,
*que es tiempo de mengua suma!
*¿Quién fiere con esta pluma
*que non se siente en la mano?

BLANCA. ¡Vargas!

MACH. Fablaré.—Señior,
de la tu Sevilla egidos,
ora de grado, ora amidos,
yo et Manrique el lidiador,
media España atravesamos,
et porque pena non tomes
non te diré de los homes
que ferimos et matamos.

ALONSO. Bien. ¡Sigue! (Con mucha ansiedad.)

MACH. Camino ancho
con las lanzas nos abrimos,
é ya á Salamanca vimos,
que es la cort del tu don Sancho,
é allí... (Acongojado.)

BLANCA. Sigue.

MACH. ¡Hora menguada!
Allí... (Sin poder hablar.)

ALONSO. ¡Fina, pese á tí! (Con creciente ansiedad.)

MACH. ¡Sant Pedro de Arlanza! ¡Allí...
dimos en una emboscada!

BLANCA. ¿ÉLara?
MACH. ¡Lo captivaron!
BLANCA. ¡Ah!
MACH. Coidad que ciento fueron.
ALONSO. ¿É á tí, Vargas?
MACH. Me firieron,
¡é por viejo me dejaron! (Desesperado.)
ALONSO. ¡Machuca!
MACH. Non mas con dueña
ficieran de voluntad. (Muy conmovido.)
Rey, so amigo del abad
de sant Pedro de Cardeña,
que foé en Sevilla calonge,
y es de la cruz atalaya.
Vénia dame que á él me vaya,
que quiero facerme monje. (Llora.)
ALONSO. ¡Tú! Non para atal servimos.
MACH. Fablais cuemo sabidor
que esa vida dá pavor.
Á morir todos nascimos
cuemo ya finar non puedo
lidiando en campo por fama...
¡Mas morir en una cama!...
Solo el pensarlo dá miedo. (Con horror.)
ALONSO. *Doblas ante un mal la frente
*menor que el que fuerte arrostro.
*¡Quien torna á fortuna el rostro
*non se apellide valiente!
MACH. *Non es lo dicho, señior,
*si lo que voy referir,
*si non mata lo decir,
*lo que mengua el mi valor.
ALONSO. ¿Fecho te han algun ultraje?
(Con cariñosa exaltacion.)
¡Por Cristo que si eso fuera!...
MACH. Mandaron que á tí viniera
con un villano mensaje.
Cuando de ellos me alueñé (Con sencillez.)
sentí que por mi ferida
se iba á buen paso la vida.
Á una villa enderecé;
mas al catarme, desiertas (Sombrio.)

todos las calles dejaban
y en las sus casas se entraban
finiestras cerrando é puertas.
En vano á muchas clamé
caridad, que me moria;
nulla puerta se me abria:
á una enojado llegué,
é cuemo á mia voz mortal
nadi non me respondiera,
saqué el pié de la estribera
é di un gentil feridal.
Á la finiestra una fembra
salió al escochar el son.
Odredes la su razon:
«Bien quién eres se me miembra,
et por buenos fechos tuyos
amparárate de grado;
mas don Sancho ha pregonado
que el que á Alonso ó á los suyos
les dé el pan ó el agua clara
ú otros cualquier menesteres,
perder há los sus haberes
é los ojos de la cara.»

ALONSO. ¡Oh!! ¡fijo, fijo! (Dejándose caer en un sillon.)

MACH. Parti
sin dar por mi vida un figo,
é mi corcel dió conmigo,
que yo parte ya non fui
á guiarlo, en cierto prado
dó unos pastores habia.
Pasó una luna, é salia
de aquel logar ya sanado.
Por las feridas, non traje
antes el mensaje á ti:
¡morir pluguiérame allí (Desesperado.)
non traer atal mensaje!

ALONSO. Dilo. (Imperativo.)

MACH. Dóname el perdon,
ca gran injuria en él digo.

ALONSO. *Mensajero eres amigo:*
non mereces culpa, non.

MACH. Los homes de la emboscada,

cuando en tierra me veyeron,
odredes que así dijeron:
«Vete al tu rey de tornada;
dile que de él non curamos,
que Manrique resta aquí,
é que á esa fembra Alhelí
en fuerte torre guardamos.
Que non mande caballeros
si mas perder non prefiere:
rescátelos, si los quiere,
dándonos cien mil dineros.

ALONSO. ¡Oh! (Fuera de sí de cólera.)

BLANCA. ¡Ah! (Gozo por creer fácil el rescate.)

JIM. (Con rapidez y conmovido.) Yo hé este bolson
con cuatro marcos de plata, (Á Blanca.)
cual verá si lo desata.
Á mas en mis tierras son
treinta cabras, cuatro bueyes,
cinco vacas parideras
é diez veces seis corderas
cuemo no las han los reyes.
Esto dono é dos cortijos;
é á mas, si es que lo han por bien,
¡daré á don Sancho en rehen
la mi mujier é los fijos!

BRITO. Yo doy cuanto he.

UNOS. ¡Y yo!

OTROS. ¡Y yo!

BLANCA. *¡Gracias, gracias!

MACH. *Con la arena
(Enjugándose el llanto y disimulando.)
*hé la vista de agua llena.
*—Fijodalgo pobre só. (Á Blanca.)
*Solo hé un corcel, doña Blanca,
*que quiero cual propria cosa,
*¡cuemo á un fijo é á una esposa!
*con él mi carne se arranca...
*que es buen amigo en verdad
*é vivir le estoy debiendo.
*Feriadlo, non yo lo viendo...
*é á Manrique rescatad.

(D. Alonso, sumamente conmovido, toma la corona y

dice con rapidez.)

ALONSO. ¡Non, non, mis fijos, non, non!
Pobre estoy, nadi me abona;
¡pero aun tengo mi corona!
(Tomándola del reclinatorio.)
Ferrando, sin dilacion
préndela é pártete á Fez,
é á Alonso Perez Guzman,
que á aquel rey sirve, mi afan
refiere et la mi estrechez.
Díle que non he tesoros;
é que pues de los que rijo
me falta ¡fasta el mi fijo!
¡quiero ampararme de moros!
Que á servirme bien se apreste,
é haga por su favor
que el pagano emperador
algunas doblas me preste
sobre mi régia corona;
é que si por desacierto
tiempo atrás fícele tuerto,
¡mas triunfa quien mas perdòna!

MACH. ¿Tu corona? ¡Non! (Resuelto.)

ALONSO. ¡Á Fez!!
(Á Ferrando con suma entereza.)
Rey que face accion hondrada
siempre lleva coronada
la su frente ¡de honradez! (Váse Ferrando.)

MACH. Sancho la há de piedras finas.
¡Furtémosla mal su grado!
(A los que le rodean, bajo y con energia.)

ALONSO. ¡Non! Ya el mi fijo me ha dado (Rápidamente.)
¡otra corona de espinas!
(Como si le punzara en la frente.)
—¡Sevillanos el mensaje
(Con salvaje energia, pero en voz muy apagada. Todos lo rodean. Rumor dentro y desaparece Jimeno.)
oido habeis que es venido.
¡Del vueso rey bien querido
es atal fabla en ultraje!
*Só Alonso, el que otra ocasion

*puso en Sevilla ese altar.
(Señalando al de campaña.)
*Vencido puedo quedar,
*ultrajado... ¡nunca! ¡Non! (Con fiereza.)
*¿Rescate yo? ¿yo tal mengua
*seyendo home coronado?
*La boca que lo ha fablado (Con rabia.)
*non debe quedar con lengua!
*Yantar verésela á un perro (Ciego de ira.)
*que así cumple al mi decoro.
*¿Rescate piden de oro?
*Darémoselo ¡de fierro!
Con las doblas del infiel
compraré buenas espadas.
¡Á Salamanca, mesnadas, (Subiendo la voz.)
tras del mi bravo corcel,
que el rey viejo non vos manca
é aun puede calzar espuela.
¡Santiago de Compostela! (Voz de trueno.)
¡Polvo faré á Salamanca!

TODOS. ¡Sí, sí! (Muy por lo bajo, pero con entusiasmo.)

JIM. Señior, un soldado,
(Saliendo apresuradamente.)
guarda en la puerta vecina,
diz que con mesura dina
á esa su puerta es llegado
buen golpe de homes, que i son
por tu fijo, que mal haya; (Sencillez.)
é que i siendo, un atalaya
metido los há en prision.
Fablarte gridan que tratan:
los atalayas atienden
tu fallo, é saber entienden
si los traen ó los matan. (Id.)

MACH. ¡Mueran! (Con fiereza.)

ALONSO. ¡Tráyanlos! (Con dignidad.)

MACH. Mas vé...

ALONSO. Tratar vendrán del rescate.
Con qui los fiera ó los mate
otro que tal yo faré. (Váuse algunos.)
Salid.—Cumple así al mi honor,
é si así non lo ficiera,

de ser rey dino non fuera.
Salid vos dije.—¡Ah!
(Abandonándose á su dolor cuando se ve solo. Todos se marchan respetuosamente por la derecha, menos Machuca.)

MACH. (Queriendo consolarle.) Señior...

ESCENA III. [1]

D. ALONSO, MACHUCA.

ALONSO. Á tí, Diego Vargas, Machuca leal,
cormano é amigo é firme vasallo,
lo que á mios homes de cuita les callo
entiendo descirte, plañendo mi mal.
El ánima mia, magüer tan rëal,
si altiva se iergue, desmáyase cedo.
Callarlo quisiera, callarlo non puedo;
(En tono sombrio y con voz apagada.)
ca grida doliente con fabla mortal!
Atan solo yace el rey de Castilla,
que ya non es sombra de aquello que foé.
Aquel que los reyes besaban el pié,
é reinas pedian limosna é mancilla;
aquel que de hueste mantuvo en Sevilla
cien mil de á acaballo é dobles peones;
aquel que acataban lejanas regiones
bien por las sus tablas, bien por su cochilla
rey es donde pisa! corona non ha!
é á tanta estrecheza le llevan enojos
¡que non ha ¡nin llanto! que lloren sus ojos!
—Un fijo tenie, ¿dó aquel fijo está?
Non quiero el mi regno, non quiérole ya.
De tierra me encierre castiello el mas foerte.
¡Al Dios non le pido si non es la muerte!
¡Machuca! ¡Machuca!... (Llora.)

MACH. ¡Rey bueno!...

---

1 Una gran parte de los versos de esta escena son del mismo D. Alonso en su LIBRO DE LAS QUERELLAS.

(Indicándole que se acercan. Rapidísimo.)

ALONSO. ¿Quién vá?

(Transicion. Como sacudiendo su abatimiento, y con feroz entereza.)

ESCENA IV.

DICHOS, D. RODRIGO, D. GOME, D. NUÑO, FERRAN, caballeros y prelados del bando de D. Sancho.

ROD. Señior...
(Con humildad y desde la puerta derecha.)
MACH. ¡Rey! (Con entereza.)
ROD. Buen rey... (Adelantándose.)
MACH. ¡Así!
Asienta.
(Al rey por lo bajo, señalándole el sillon del reclinatorio.)
GOME. (Non saben nada.
(Con gozo á los suyos y con suma rapidez y claridad.)
ROD. Á tiempo es nuesa tornada. (Id. id.)
NUÑO. ¡Recato!)
ALONSO. Llegad. (Con dignidad.)
(Sentado, y Machuca de pié en el centro.)
ROD. Rey...
(Sin atreverse á mirar al rey.)
ALONSO. Dí. (Secamente.)
ROD. Evay esta rica hombria (Mostrándolos.)
é consejos é perlados,
é fijosdalgo membrados,
é homes de su compañia.
ALONSO. Ya los cato.
ROD. Evay quien son.
Non mientes parad en ellos (Con arrogancia.)
si en las villas é castiellos
é homes de su devocion.
ALONSO. Sé cuantos. Su padre fuí. (Con sentimiento.)
¡Los padres... siempre supieron
qué fijos se les murieron!
¡Sé los fijos que perdí! (Transicion.)
(Con extremada amargura.)

—¿Qué quieres? ¿Vienes á yerro
(Á Rodrigo, cambiando por completo y con feroz sequedad.)
por ver si un rescate alcanzas?
(Sin poderse contener.)
Mercader soy, ¡mas de lanzas!
¡É todo lo pago en fierro!
(Levantándose, y yendo hácia ellos.)
¿Desprecíaisme en fablas vanas?
¿Reyes sabios non vos placen? (Con sarcasmo.)
Las manos que libros facen
cortan cabezas villanas!

MACH. ¡Eso sí! (Con entusiasmo.)

TODOS. Señior...
(Bajando la cabeza: el Rey los mira con desprecio.)

ALONSO. Ya bien
(Logrando contenerse de nuevo.)
esto en las mientes poniendo,
fabla... que te estoy oyendo.

MACH. (Asienta.)
(Al Rey, como indignado de que esté de pie delante de aquellos traidores.)

GOME. (Prestura ten (Á D. Rodrigo.)
que si Manrique viniera, (El rey se sienta.)
todos los fechos sabidos,
fuéramos por Dios perdidos.)

ROD. Merced, buen rey... (Entrecortado.)

ALONSO. Non te altera.
Llámanme el bueno, é de al,
magüer es gran maravilla,
horca non hay en Sevilla.

MACH. É por Dios que es ese el mal.

ALONSO. ¡Calla! Fabla.
(Lo primero á Machuca lo segundo á Rodrigo.)

MACH. Fabla pues.
(Á D. Rodrigo, bien contra su pesar.)

ROD. Señior rey, los que aquí estamos,
(Con afectada franqueza y con el tono de un hombre que reconociendo su error no teme confesarlo.)
bien que á tuerto, te dejamos.
En la guisa que nos ves
con el tu fijo nos fuimos,

cuidando que non facias
todo aquel bien que debias
é por rey te non hubimos.
Mas don Sancho es ya velado
(Con aparente indignacion.)
con aquella tu sobrina,
dicha Mari de Molina,
que es enlace non guisado,
nin de hondra nin bendicion,
cá en primos á Dios ofende,
é aquel buen Papa por ende
le echa descomulgacion.

ALONSO. ¡Ah!
(Con horror, y quedándose sumergido en un profundo dolor.)

MACH. ¡Buen Papa!

GOME. (La verdad
(Á los suyos con alegria.)
non saben.)

ROD. Non á home hondrado
place rey descomulgado.
(Continúa con seguridad.)
Con recato é poridad
fice á todos tal razon,
é nuestro consejo hobimos.
Por merced, rey, te pedimos
que quieras darnos perdon...
É membrando non enojos
nos tengas por tus vasallos.
Nos, é todos, á tus fallos
doblar hemos los finojos.
(Dobla la rodilla. Los suyos le imitan y se levantan inmediatamente.)
—Dije.—

MACH. ¡É dijo bien! (Muy contento.)

ALONSO. Así
(Levantando lentamente la cabeza y mirándolos con lástima.)
esos que traes contigo,
é tú mismo, don Rodrigo,
amparo buscais en mí? (Levantándose.)
Non me espanta nin me asombra.

¿Sombra quereis que vos dé?.. (Risa de desden.)
—Dende que el fijo se foé
(Sin poder contener el llanto y con el mas profundo desconsuelo.)
¡estoy viviendo sin sombra!
. . . . . .
¿Por qué vos fuisteis de mí?
(Con tono de dulce reconvencion.)
¿Quién traicion fizo atamaña?
Yo casi toda la España
á los moros conquerí.
¡Nave el regno non habia,
é tantas fice botar,
que mas poblada la mar (Con noble orgullo.)
que la tierra parescia!
Las *Partidas* escrebí,
ley justa et de bendicion,
que invidia toda region.
Tablas fice, é vos las dí, (Id.)
cuemo astrólogos jamás
facer otras entendieron.
(Con entusiasmo creciente.)
Mil auroras me veyeron,
é aun curo que fueron mas,
en somo del pergamino;
ca aquel que há menos saber
mas se viene á parecer,
segun yo me lo imagino,
á las bestias: y el que en pos
del saber va cuemo es ley,
que es lo que bien cumple á un rey,
(Radiante de entusiasmo y como inspirado.)
se acerca mas á su Dios.

ROD. ¡Viva don Alonso! (Van á contestar los suyos.)

ALONSO. ¡Non!
(Con rapidez y rechazándolos.)
Antes á Sancho sigais.
¡Traidores sois! ¡non seais
traidores á la traicion! (Con feroz energia.)

GOME. (Si Manrique llega...) (Á los suyos, con terror.)

ROD. Cata
que arrepentidos llegamos

é de nuevo rey te alzamos.

ALONSO. ¡Non así un cetro se trata!
Tornadvos al rey traidor.
Me vendisteis: le vendeis...
¡mañana me vendereis
(Con el mas profundo desprecio.)
cuemo Judas al Señior!

ROD. De Sancho non hay fablar.
(Con rapidez y suplicante.)
Al regno nombra herederos.

ALONSO. Non tengo treinta dineros:
¡non vos le puedo comprar!
(Con indignacion y fuera de sí.)

ROD. Buen rey, por mi hondrada barba
de serte fiel juro yo.
(Rapidez en todo este diálogo.)

ALONSO. ¡Vosotros os vais á dó
el viento lleva la parva!

GOME. Magüer tu voz nos denigre
todos por rey te prefieren.

ALONSO. Las panteras un rey quieren;
(Volviéndose ferozmente hácia ellos.)
váyanse: ¡yo no soy tigre!
Á un pueblo de barraganes (Con solemnidad.)
cumple un rey de aquellos godos.
Uno mas grande que todos
para un pueblo de titanes.
Tibio sol ó ardiente rayo,
dulce padre ó enemigo:
para los malos... Rodrigo, (Desprecio.)
para los buenos ¡Pelayo! (Con elevacion.)
¿Cuál para esta ricohombria
que non en traicion ha falla?
Dó un villano rey se falla
que mande á tal villania?

FERRAN. Non manches mas mueso honor.
(Adelantándose con altaneria, ciego de ira.)
Cesa, don Alonso, cesa.

ALONSO. ¡Villano! ¡la planta besa
del padre de tu señior!
(Arrojándolo al suelo y colocándole un pie encima.
Terror de todos: leve pausa, durante la cual el rey

mira ferozmente á los rebeldes, y Machuca se acerca impávido á él y le dice por lo bajo.)

MACH. ¿Machuco?... (Voces confusas en la calle.)

ESCENA V.

DICHOS, BLANCA, JIMENO, BRITO, damas y pueblo.

ALONSO. ¿Quién osa?...
(Dando algunos pasos á la derecha.)

JIM. (Saliendo apresuradamente.) Rey,
ampara á esos infanzones.
(Movimiento de terror en los rebeldes.)

ALONSO. ¿Cuemo?

JIM. Mas de cien pendones
é homes buenos de tu grey
(Rapidez: casi sin poder hablar por el cansancio.)
al cuidar que son llegados
estos rebeldes á tí,
quieren su muerte... é así
te lo demandan armados.
Ca por via de Alcalá
yente mucha viene armada,
é cuidan que es cabalgada
de don Sancho.

ALONSO. Bien está.
(Mirando velozmente á los rebeldes.)
—Diles que á esta... ricohombria
i la cubren mis grandezas.
Que si quieren sus cabezas
vengan antes por la mia. (Váse Jimeno.)

BLANCA. Caballeros, así Dios (Adelantándose.)
vos dé aquello que quereis,
que buenas nuevas me deis
de Manrique. (Suplicante.)

ROD. ¿Iñorais vos
(Sorprendido y un tanto tranquilo.)
dó está?

BLANCA. En eso non me trate,
ca bien sé que magüer vivo

es muerto, pues es captivo
sin rescate. (Llorosa.)

ROD. ¿Qué es rescate? (Con desenfado.)
Es Manrique en Salamanca
de Sancho el bando siguiendo.

ALONSO. ¡Él! (Con rapidez.)

BLANCA. ¿Lara? (Id: movimiento de Machuca.)

ROD. Libre seyendo,
de cabe Sancho non manca
con la regna é los infantes.

ALONSO. ¿Qué Lara non es por mí? (Rapidez.)

ROD. Non.

MACH. Digo á quien fable así
que esas fablas infamantes
su lengua en vil lodo escarba!

ROD. Yo dije.

GOME. Yo lo sostengo.

NUÑO. É yo.

FERRAN. É yo.

ROD. É yo lo mantengo.

MANR. ¡Mentis por medio la barba!

(El diálogo anterior habrá sido muy rápido y enérgico. Manrique aparece en el foro, separando los tapices, seguido de Alhelí y algunos hombres de armas, dominando con su voz la de todos. Gran alegria en el Rey y los suyos al verlos, y terror en los rebeldes, que bajan la cabeza confundidos. Machuca los contempla con mofa. El Rey corre hácia Manrique; vé á Alhelí y se dirige á ella. Manrique y Blanca se abrazan. Alhelí es la única que no demuestra la alegria que los demas partidarios de Don Alonso.)

ESCENA VI.

DICHOS, MANRIQUE, ALHELÍ, y algunos hombres de armas. El tapiz vuelve á quedarse como estaba.

ALHELI. ¡Mentís!
ALONSO. } ¡Manrique!
BLANCA. }
ALONSO. ¡Alhelí!
MACH. Evay.
(Á los rebeldes, mostrándoles á los que acaban de llegar, con sonrisa de desprecio.)
MANR. ¡Blanca, Blanca mia!
(Blanca y Alhelí se abrazan.)
ALONSO. Mios homes, id al perlado (Rapidez.)
desta eclegia de Sevilla;
decid que al su rey el cielo
dá cuanto bien le pedia; (Loco de alegria.)
que es bien que cántigas canten
é gracias al Dios se rindan,
é apreste el casar en uno
á esos que bien se querian.
(Vánse algunos escuderos.)
¡Grado á tí, Señior del cielo!
¡Grado á tí, Santa Maria!
MACH. ¡Si, Rey bueno, ¡grado á Dios! (Enternecido.)
MANR. ¡Albricias, Rey Sabio, albricias! (Rapidísimo.)
¡Tras mí viene todo el regno (Radiante de gozo.)
é esos que á Sancho seguian!
Tras mí tu mujier la reina
con mucha caballeria... (Impaciencia en el Rey.)
¡é tus fijos los infantes
é consejos de las villas!
ALONSO. ¿É Sancho? (Con la mas viva ansiedad.)
ROD. (Perdidos somos.)
(Á los suyos rápidamente.)
MANR. ¡Todos por rey se te homillan!
(Siempre con entusiasmo.)
ALONSO. ¿Pero el fijo? (Silencio de Manrique.)
¡Qué es del fijo
¡carne de la carne mia? (Con horrible inquietud.)

MANR. Rey, cuando finqué captivo
llevado fuí á la su vista:
tu mujier é los infantes
(Muy movido todo esto: creciente ansiedad en el Rey.)
bien plascientes le servian.
Mandó que fuese enforzado
en torre bien guarnecida:
allí captivo, buen Rey,
muchos soles salir via.
Una alborada, mis guardas,
la puerta al mi encierro abrian;
la reina entraba lorando,
de allí salir me facia.
Llevárame al su palacio;
tus fijos allí venian;
de tí ansiosos demandaban
si tú los perdonarias...

ALONSO. ¿É Sancho? (Terrible ansiedad.)

MANR. (Sombrio.) Sancho non vino.

ALONSO. ¿Por qué mi Sancho non iba?

MANR. Perdon prometí en tu nombre
si me daban la agorista:
(Que contraste bien el gozo de Manrique y los suyos con la angustia del Rey.)
tres dias non bien pasados
conmigo de allí partia.

ALONSO. Mas Sancho, ¿por qué le dejan
todos los que le seguian?
¿Qué es del fijo?

MANR. ¡Señior Rey!...
(Con dolor y sin atreverse á hablar.)

ALONSO. Fina, mi Manrique, fina.

MANR. ¡Non puedo!

ALHELI. Rey don Alonso,
(Con amargura y llorosa, interponiéndose entre los dos.)
coidé que homes connoscias.

ALONSO. ¡Fabla, fabla!

ALHELI. Ese que escribes
libro triste de tus cuitas,
que llamas de *las querellas*,
agora, señior, principia!

Á tí llegan de tornada
cuantos á Sancho querian.
¿Non asáz eso te dice?
¿quieres que yo te lo diga?

ALONSO. ¡Pero presto, pero presto!

ALHELI. En negra mazmorra fria
(Despues de una levísima pausa.)
era yo: la noch postrera
que las estrellas querian
que allí fincase, acuciosa
el constelar me plascia.
Bien que á través de las rejas,
con mias hermanas queridas
las estrellas, fablar trato.
En dos fijé la mi vista.
La de Sancho se empañaba,
la tuya resplandecia.
—Era tarde, y llegó el sueño
á captivar la captiva.

. . . . . .

(Lo que sigue con acento fantástico y vaporoso: comprende mejor que se explica.)
Cuidé que de mi mazmorra
las rejas se desfacian,
é arrastrada en blanca nube
yo por los aires corria.
Cabe un alcázar catéme,
las sus finiestras se abrian.
Asáz rica en paramentos
é en mil galas asáz rica,
entré á una estanza ¡en que un home
muerto en un lecho yascia!
De la luna triste rayo
daba en su faz amarilla.
(Terror supersticioso.)
Non catar la faz me plugo,
ca mucho mal yo temia.
Egir quise de la estanza;
egir mis pies non podian:
clavados al pavimento
non señal daban de vida.
Esto así, voz non humana

—non diré si era divina—
sentí que en los mis oidos
esta razon me descia:
«Ese que ves en el lecho
murió de mala ferida:
un Papa descomulgóle,
un padre le maldecia.»
Triste cuemo un ¡ay! postrero
la voz muriéndose iba.
«Perdon non há del su padre;
murió de ser parricida.
El cielo le está cerrado,
yo le dejo: ¡Dios le asista!»
É lorando; non fablando,
la voz se desvanecia.
Sentí un rumor, torné el rostro:
(Estos versos entrecortados.)
las sus alas extendidas
un ángel, ¡el de su guarda!
para el cielo se partia.
Así de cierta redoma, (Rápido.)
plena de licor de vida;
llegué al muerto; sin mirarle,
púsela en su boca fria.
Vivo cabe mi bien presto, (Movimiento.)
en somo la nube iba;
el huracan nos llevaba;
llegábamos á Sevilla.
Á los pies de un noble viejo
el home cedo caia.
«Perdon, padre, que me cierran
la gloria é todas sus dichas.»
É... «¡fijo muy bien amado!»
el caboso viejo grida.
«Mas mal ficieras y el padre
mas mal te perdonaria!»
É el ángel tornó á su lado
é Dios tornóle la vida. (Leve pausa.)
—Llegó otro rayo de luna,
amos rostros yo los via;
¡el viejo eras tú, el mancebo...
¡era el fijo por quien gridas!

—De mi mazmorra la puerta
Manrique á este punto abria.
¡Era un sueño! ¡Todo sueño,
(Prorumpiendo en llanto y con rapidez.)
é cuemo sueño, mentira!
(Sin poder contener el llanto.)

ALONSO. Mas la verdad... (Con gran ansiedad.)

MANR. Al partirnos
(Alhelí se aparta llorando.)
de Salamanca, esa villa,
bien doliente el fijo tuyo
en el su lecho yascia...
(Con entera decision y rápidamente, viendo que es imposible ocultar la verdad.)
é cuemo que los maestros
del arte de medicina
á null home en la su estanza
entrar non le permitian,
voz de que fincaba muerto
de un home en otro corria,
é que su muerte ocultaban
las yentes que le seguian
fasta ser á tí tornados
é haber amparo en sus cuitas.

ALONSO. ¡Ah! [1] (Grito horrible de dolor.)

ALHELI. } ¡Rey! (El llanto casi ahoga á D. Alonso.)
BLANCA. }

MANR. } ¡Rey! (Yendoháci a él.)
MACH. }

ALONSO. ¡Fijo! ¡El mi fijo!
¡Non hay quien corte estos dias?
¡Y le maldije?... ¡Mios homes, (Delirante.)
matadme! ¡que yo non viva!
—¡Agora sé qué es ser padre!
¡Antes yo non lo sabia!!
(Transicion, en la que el llanto le ahoga.)

BLANCA. ¡Señior! (Queriéndolo hacer volver en sí.)

---

1 Segun todas las crónicas é historias, al saber D. Alonso esta noticia falsa de la muerte de D. Sancho, contrajo la enfermedad que acabó con él despues de algunos meses. Nota para el actor.

MACH. Si fuera atan fácil
tornar á un home la vida (Lloroso.)
cuemo quitársela...

VLONSO. ¡Ay, Sancho,
Sancho del ánima mia!

ROD. ¡Perdon! (De rodillas.)

ALONSO. ¡Perdon! ¿Quién es es ese? (Delirante.)
¿Quién es?... ¡Ah!... ¡Rodrigo de Hita!
¡Villano!... ¡cobarde! ¡artero!
Tú á Sancho el bravo servias,
y le dejas morir solo
cuemo un perro moriria!
¿Tú á mí tornas, é salvado
ca el fijo murió, te cuidas?
Non, Rodrigo, non es muerto,
(Con gozo brutal.)
¡vive en mí! ¿Non lo sabias?
¡Los fijos que han muerto viven (Inspirado.)
dentro el padre hasta que él fina!
Yo só Alfonso y al par Sancho. (Con fiereza.)
¡Mírame, Rodrigo, mira!
He sed; ¡pero sed terrible!
quiero sangre, sangre tivia.
Solo sangre de traidores
esta sed apagaria.
¡La tuya, sí! ¡Con mias manos
esas tuas venas malditas
voy rasgar! Será beberla
gota á gota mia delicia.
(Con placer salvaje.)

ALHELI.
BLANCA. } ¡Rey!...

MACH. Dejad que desafogue. (Lloroso.)

ALONSO. (Fuera de sí.) ¿Quién la mi presa me quita?
(Á Alheli, que se interpone.)
Aparta: non es tu sangre
la que mis labios cobdician.

ALHELI. Non con sangre el Dios se aplaca.
¡Con lágrimas! (Inspirada.)

ALONSO. ¡Madre mia!
(Transicion á las palabras de Alhelí: se vuelve á la Vírgen llorando y cayendo de rodillas.)

—¡Egid, egid de aquí todos, (Suplicante.)
así vuesos fijos vivan!

ALHELI. Ejamos.

MACH. Mas!... (Dudoso.)

MANR. ¡Él lo manda!

(Machuca se encoge de hombros.)

MACH. Él puede.—Tomad la egida. (Á los rebeldes.)
—Si uno al menos machucara...
eso, si non sana... alivia. (Vanse.)

ESCENA VII.

D. ALONSO, D. SANCHO.

D. Alonso habrá caido de rodillas sobre el plinto del carro de guerra en que está el reclinatorio, donde apoya la cabeza sollozando.—D. Sancho queda en la escena al desaparecer los demas, cubierto el rostro con la caperuza de la malla, y se dirige lentamente hácia su padre, que eleva sus plegarias á la Vírgen.

ALONSO. ¡Madre! ¡Madre! Él se foé á tí.
¡Tus regnos le son cerrados! (Con dolor.)
(Transicion.)
¡Las sus culpas et pecados
yo los tomo sobre mí!
—¡Para Sancho, compasion,
(Con el mayor fervor, en toda su voz y levantándose poco á poco, dirigiendo los brazos hácia la Vírgen.)
cá en mal murió, Madre mia!

SANCHO. Sancho morir non podia,
(El primer verso en su voz entera, el segundo llorando.)
padre, sin vueso perdon.

ALONSO. ¡Ah! Sancho! ¡Espirtu captivo!
(Volviéndose delirante.)
¡Es su sombra quien me nombra!

SANCHO. Sí! só de un home la sombra,
(Con voz sombria y apagada.)
¡un remordimiento vivo!

ALONSO. Dí. ¿Non de esferas extrañas
vienes?—¿Vives? ¡Fina ya!
SANCHO. Padre. (Cogiéndole una mano y besándosela.)
ALONSO. ¡Vive! ¡Vive! ¡Ah!... (Frenético de alegria.)
¡Fijo de las mis entrañas!! (Abrazándolo.)
SANCHO. ¡Padre! (Llorando en sus brazos.)
ALONSO. ¡Esa voz! Quiero oilla.
¡Fabla! ¡Que escucharla pueda! (Rogándole.)
¿Qué tengo yo? ¿Qué me queda?
(Como queriendo arrancarse los pensamientos de la frente.)
¡Fabla, é daréte á Sevilla!
SANCHO. ¡Padre!
(Con horror, recordando lo que ha hecho con su padre.)
ALONSO. ¿Es poco? Ya lo sé.
Mas agora vida ansío
para verte. ¡Fijo mio!
¡La mi vida te daré!
Pide; é finen mis desdichas.
(Volviendo á la duda de si vive.)
¡Tuos labios juntos me aterran!
SANCHO. ¡Perdon, padre! que me cierran
(Cayendo de rodillas.)
la gloria é todas sus dichas!!
ALONSO. ¡Oh, Señior! ¡Oh, bien complido!
¡Oh, dulces penas pasadas!
(Acariciando gozoso la cabeza de Sancho.)
¡Hoy renaces dos vegadas,
pues tornas arrepentido.
¡Sí, fijo, dóite el perdon!
¡Lora, pues el yerro advierles.
(Transicion.)
Esas lágrimas que viertes,
(Sancho lleva sus manos á las mejillas.)
son, Sancho, tu redencion!
Non las seques; non desdoran. (Persuasivo.)
Al Dios bien le placen, fijo.
«Bienaventurados, dijo, (Señalando al cielo.)
aquellos homes que loran.»
SANCHO. ¡Maldito estoy! (Con horror.)
ALONSO. Desto en pos

(Extendiendo las manos sobre su cabeza.)
¡yo te bendigo! ¡Levanta!
¡El llanto... es el agua santa
con que lava culpas Dios!

SANCHO. ¡Padre, padre!

ALONSO. Fabla. Dí.
Plásceme entenderlo todo.
Cuenta, fijo mio, el modo
(Llorando de gozo, pero con rapidez.)
con que tornas vivo á mí.

SANCHO. Doliente en lecho yascia,
é tanto el mal arreciaba
(Sin pausa ninguna: lo cuenta con cierto placer y rápidamente.)
que la mi yente curaba
que muy pronto moriria.
Una noch,—non diré si
despierto ó durmiente era,—
coidé que á mi cabecera
así fablaba Alhelí.
«Si al cielo, mal que me cuadre,
(Reposando algo y recordando con horror.)
tu ánima agora llamára,
el Señior te preguntára:
«¿dó está el perdon del tu padre?»
«¡Yo quiero haber su perdon!» (Rápido.)
gridé bien cuemo acuciero,
«¡Yo non puedo, yo non quiero
morir sin su bendicion!»
(Volviendo al tono del principio.)
É mandé que non entrar
nadi en mi estanza pudiera,
é dejando que creyera
Castiella que así ocultar
mi muerte se pretendia,
bien doliente cabalgando
¡á tí vine confiando
en Dios é santa Maria!

ALONSO. ¡Son padres! Bien confiar
foé en protecciones tan altas.
—¡Puédese ansiar que haya faltas
(Estas palabras deben salir del corazon.)

por poderlas perdonar!
Vé de la su ley en pos
que paz et perdon pregona.
¡Cuando un home bien perdona
(Despues de dejar ensancharse á su comprimido pecho, respirando con fuerza y radiante de gozo.)
cuasi se paresce á Dios!

SANCHO. —Torna al trono.

ALONSO. ¡Non, jamás!
¡Del pecado en penitencia, (Con solemnidad.)
Dios á regnar te sentencia!

SANCHO. Seré rey. (Estúdiese esta frase.)

ALONSO. Serlo sabrás.
(Haciendo á Sancho que apoye la cabeza sobre su pecho, y bajando él la suya para hablarle casi al oido.)
Oye, fijo,—cabe el seno—
é miémbralo en todo cabo.
Non cuides ser Sancho el Bravo;
que te llamen Sancho el Bueno!
—Fice un libro que *El Tesoro* (Muy bajo.)
llamé: dél han en las mientes
los homes poco sapientes,
que es arte de facer oro. (Con sarcasmo.)
Vóite el su arcano á romper, (Solemne.)
dino de tiesta rëal.
La piedra filosofal
es, Sancho mio... ¡el saber!
Cristo bajó á predicar
un Evangelio, é por ende
á malas yentes de allende
plugo le crucificar.
Delant de todos marchaba;
muchas verdades descia;
este non las entendia,
esotro las rechazaba.
Non goces, non, en regnar.
Vela cuemo yo he velado;
vé delant; que el designado
(Con voz entera y creciente fervor.)
por Dios para comandar,
desparcir debe la luz
de otro Evangelio, ¡el saber!

Si las nieblas al romper (Inspirado.)
el trono se trueca en cruz,
mártir, de tu fé en abono
esto á los goces prefiere,
que á aquel rey bueno que muere
crucificado en su trono,
—cuemo yo morir non fugo
magüer mis cuitas se ahuyentan—
¡Dios é su madre lo asientan,
cabe las gradas del suyo!!

SANCHO. ¡Sí que faré!

ALONSO. ¿Oyes? Vendrán... (Rumor fuera.)
Fuye el caer en las manos
de mis buenos sevillanos.

SANCHO. Cabe tí me matarán.

ALONSO. ¡Non! Vete. Salva á los dos.

SANCHO. Correr al martirio ansio!

ALONSO. ¡Fijo mio!

SANCHO. ¡Padre mio!

ALONSO. Adios, fijo.

SANCHO. ¡Padre, adios!

ALONSO. Fijo, aquí voy á traerte.
¡Miembra de mí cada dia!

SANCHO. ¡Padre del ánima mia! (Se abrazan.)

ALONSO. ¡Fasta despues de la muerte! (Separándose.)

(Tras de una leve pausa se separan anegados en llanto. Sancho, al llegar al primer arco de la izquierda, se para, se vuelve á su padre y le abre los brazos; se vuelven á separar en el momento en que Alhelí sale por entre los tapices del centro, y lanza un grito al ver á Sancho que se marcha. Alonso impone silencio á Alhelí cariñosamente.)

ESCENA ÚLTIMA

D. ALONSO, ALHELÍ, BLANCA, MANRIQUE, MACHUCA, sacerdotes, caballeros, soldados, pueblo de ambos sexos, etc.

ALHELI. ¡Ah! ¡Vive? (Hasta el final mucha rapidez.)

ALONSO. ¡Sí vive, sí! (Rapidez.)
Mas calla.

ALHELI. ¡Este lo sabia,

(Todo muy por lo bajo, llevándose la mano al corazon y apresuradamente.)
por ende Alhelí vivia!

ALONSO. ¡Le amas!

ALHELI. ¡Si le ama Alhelí!

(Loca de alegria, y como no pudiendo callar por mas tiempo. Despues de escapársele la frase. «¡Si le ama Alhelí!» se contiene y dice apresuradamente al Rey en tono cariñoso.)
¿Le habeis perdon otorgado?
¡Faceldo por vuesa madre! (Cae de rodillas.)

ALONSO. ¡Calla! ¿Quién pregunta á un padre
si al su fijo ha perdonado? (Es un arranque.)

ALHELI. ¡Bendito!

ALONSO. ¡Fija! Á sofrir! (Abrazándola.)
Dios te manda le olvidar.

ALHELI. ¡Si non me es dado le amar
(En un arranque de sublime abnegacion.)
puédole ya bendecir!

ALONSO. ¡Grado á tí, que das venturas,
(Dirigiéndose al cielo, lleno de gozo santo.)
y en los males nos sostienes!

ALHELI. ¡Gloria á Dios, bien de los bienes!

ALONSO. ¡Gloria á Dios en las alturas!

(D. Alonso y Alhelí caen de rodillas. Se oye en este momento el TE DEUM LAUDAMUS en la iglesia al son de los órganos, y en medio del estruendo del repique de campanas. Se descorren los tapices que rodean la escena, y se ve el interior de la antigua mezquita profusamente iluminado y lleno de gente arrodillada. Blanca y Manrique aparecen arrodillados tambien ante el altar del foro, con el yugo puesto, que les quitan en este momento: se levantan y bajan paulatinamente asidos de las manos llevando en las otras velas encendidas. Á su lado baja Machuca. El pueblo permanece de rodillas y de espaldas al público. El telon baja poco á poco hasta que se oye el TE DOMINUM CONFITEMUR: entonces cierra el cuadro con la mayor rapidez posible.

FIN DEL DRAMA.

GLOSARIO

DE ALGUNAS DE LAS VOCES USADAS EN ESTE DRAMA.

Acucia: Ansia, deseo vehemente, incitacion.
Alueñarse: Alejarse.
Algarada: Correria.
Allozo: Almendro.
Amidos: Contra voluntad, por fuerza.
Apazguados: Aliados.
Ardida lanza: Elogio que se hacia del valiente.
Ardido: Atrevido, valiente.
Barba belida ó complida: Elogio que se hacia del soldado ó caballero valiente.
Barragan: Fuerte, animoso: decíase del soldado esforzado.
Cabdal: Rico, poderoso.
Caescir: Llegar de improviso.
Cabo: Punto, lugar.
Cedo: Luego, pronto.
Calonge: Canónigo.
Canforada: Alcanforada, embalsamada.
Conducho: Provisiones, raciones.
Connusco: Con nosotros.
Constelar: Estudiar en las estrellas el destino de los hombres.
Cormano: Hermano de eleccion.
Cort: Córte.
Eclegia: Iglesia.
Egir: Salir.
Elimosna: Limosna.
En somo: Encima.
Engramear: Erguir, levantar.
Espeglio: Espejo.
Esora: Entonces.

Evay: Hé aquí.
Feridal: Golpe.
Finiestra: Ventana.
Fonsadera: Contribucion de guerra.
Gesta: Historia.
Gestanos: Los que cantaban ó recitaban hechos históricos.
Gridar: Gritar.
I: Aquí.
Icí: Aquí.
Magüer: Aunque, sin embargo.
Nulla: Niuguna.
Poridad: Secreto.
Prisar: Prender, sujetar, apoderarse.
Soluca: Sanlúcar de Barrameda.
Terliz: Prenda interior del traje, de tela listada.
Yogar: Burlarse.
Zartal: Collar, sarta de perlas.

No hay una palabra ni una frase anticuadas en esta obra que no se encuentre en los monumentos literarios del siglo XIII.

enciere t
almadreno.
s.
l vicio.
de viento.
e Correlargo.
ro.
egimiento.
mi mujer.
os.
lres.
Rey René.
s.
e Murillo.
a.
de Catana.
ita.
la vida.
Garan.
piloto.

el campamento, ó
Africa.

os de la niebla.
matrimonio.
Babel.
gallo.
encia.
aja.
ada.
(refundida.)

obrina.
no.
a
18.
a de pájaro.
ojuelas.
olonia.
Emparedada.

miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar po cuenta ajena,
Todos unos
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

doro.
ena ley.
o.
hilladas
Gitana.
te.
.
.
ta.
, ó el Alcalde pro-

una ópera.
la maja.
ortelano.
Marruecos.
ratonera.
rnaval.
ma lírico.)
e la Rioja *(Música.)*
Letorieres.
scape.
añol.

iz.
nco.

no.
lo de un pollo.
Valdemoro.
o... ¡animal!
calle Mayor.
l toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera,
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno:
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Bricba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela y F Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Heredo de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Ponteredra.	J. Buceta Solla y Co
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayag*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prins.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernan
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castr
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedo
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Ro
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A. Jua
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Com Comp. y V. de He

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L Lopez, del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.